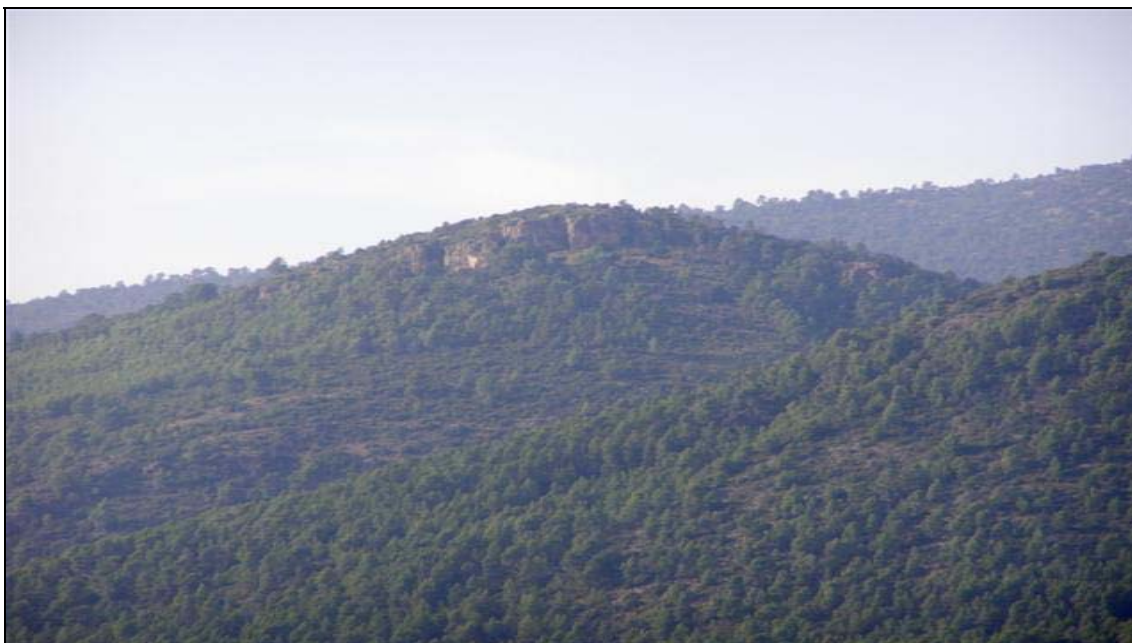

Cerro Moreno, 7 de noviembre de 1949*

Salvador F. Cava

*(Avance del capítulo incluido en *Los Guerrilleros de Levante y Aragón. 2. El cambio de estrategia (1949-1952)*, Cuenca, Tomebamba ediciones, noviembre 2007, en imprenta).

Los hechos acaecidos en el campamento de Cerro Moreno, en Santa Cruz de Moya, donde el lunes 7 de noviembre de este año perdieran la vida doce guerrilleros, fueron un punto determinante para la historia interna del AGLA, como lo había sido en otro orden de cosas la muerte de Peregrín Pérez. Consciente fue siempre del alcance de lo allí acaecido todo el cuerpo de oposición armada antifranquista de Levante, y así muchas décadas después, desde 1989 en que se proclamó el primer domingo de octubre como el *Día del guerrillero español*, y con monumento erigido al poco (6 de junio, 1991), todos los años se recuerda y se rinde homenaje a su memoria, y a toda la oposición militar y política contra el franquismo en general, como héroes “muertos en la lucha por la paz, la libertad y la democracia al lado de todos los pueblos del mundo”.



Vista de Cerro Moreno (Fuente: La Gavilla Verde)

La explicación del tema siempre ha sido difícil, y aún hoy día en los libros que lo abordan se cometen errores de bulto, basados en lo que muchos de ellos en sus propios preámbulos critican, el dejarse llevar por los testimonios fáciles. Los más combativos resultan los de la GC, mientras que los de la estructura de mando guerrillera, salvando las distancias, buscan sobre todo la justificación. Ha transcurrido mucho tiempo. La clandestinidad de todo el entramado de lucha armada antifranquista, apodos, nombres falsos, silencios, precauciones de toda clase, no exenta durante un

largo periodo de tiempo de ocultación y prohibiciones de acceso a sus fuentes de referencia, hace que así se perciba esa situación y, a la vez, que sobre este relevante episodio histórico hayan crecido un sinnúmero de leyendas percibidas actualmente con un no pequeño aire de nostalgia y de romanticismo: Que si “Ojos Azules” murió en dicho enfrentamiento (y ciertamente en una de las sorprendentes actas de defunción, la n° 169, se consigna este detalle referido a “Ramiro”, como igualmente se le aplica al grupo de “Cintorrá”), que “Paisano” y el “Manco de La Pesquera” pudieron escarpase del cerco, que si el segundo de ellos fue el traidor, “que si hubo un número trece” encontrado tiempo después muerto, que si “Frasquito” resultó herido en una pierna y fue atendido en la casa del médico de Las Rinconadas, para desde aquí trasladarse a Calpe con la ayuda de un hermano residente en Las Higuieruelas. Seguramente esa misma falta de exactitud alguien aducirá tras estas líneas y otras de este tan nutrido texto. No serán mal recibidas sus palabras si posteriormente sus afirmaciones contribuyen a esclarecer lo ocurrido. Con ese propósito, de suave luz reverberante, podemos avanzar.

Un buen historiador del tejido del maquis, Secundino Serrano, haciendo un resumen de las palabras basadas más que en su propia investigación, en los trabajos de Mercedes Yusta, Sánchez Agustí y Ruiz Ayúcar, califica el enfrentamiento de “dramático, definitivo y simbólico”, da cuenta someramente de cómo se produjeron los hechos, y enumera algunos de los guerrilleros fallecidos aunque con bastante desacierto en este caso, al guiarse únicamente por las actas de defunción, hasta el punto de que el propio autor se ve en la necesidad de rectificar. Por ejemplo se dice que sólo salvó la vida, y que fue detenido, un enlace llamado “Pedro”, cuando en realidad se trata del jefe político Francisco Bas Aguado que no fue capturado y que redactó el informe más completo de lo que esa aciaga mañana de noviembre de 1949 aconteció, o que también murió Mateo Sánchez Arrazola “El Abuelo” cuando en realidad este guerrillero de Valdemoro de la Sierra, padre de Tomás Sánchez Gregorio “Poeta”, por esas fechas era evacuado desde el 5º Sector a Valencia y sería, lamentablemente, juzgado y fusilado en Ocaña.

De Francia habían partido en 1949 dos grupos para reforzar los cuadros de mandos del AGLA. El conducido por “Fabregat” por el itinerario catalán, tal como su guía de fronteras, José Gros, relata en su libro *Abriendo camino*; y el encargado a “Ibáñez” por la ruta aragonesa. Dado que “Fabregat” no conocía los pasos leridanos, su entrada hasta el río Ebro, con órdenes dadas por Santiago Carrillo, se le encarga al mejor guía por estas fechas de esta franja pirenaica, a José Gros “Antonio el Catalán” quien saldrá el día 2 de agosto, tras un intento fallido por la vigilancia militar del paso del Coll de La Falguera el primer día previsto, el 19 de julio. Gros dividiría su expedición en dos unidades más pequeñas. Una llevada por él mismo más otro guía, “Buscat”, junto con “Martínez” (“Aniceto”), “López”, “José María”ⁱ y “Rubio”. La segunda unidad estaba conducida a dúo por un tal “González” y otro guía apodado “Lorenzo”, con los guerrilleros “González”, “Villa”, “Leoncio” y “Juan” (“Fabregat”) (guía de la Agrupación). El guía “González” se volvería junto con uno de los guerrilleros de su formación al comprobar su poco aguante físico tras las primeras marchas y una vez que ambas formaciones se reagrupan en el punto de apoyo existente tras el paso por la ermita de San Miguelⁱⁱ. El camino hasta Igualada desde Francia les conduce por Albator, pico de la Falguera, llano de Olot, ermita de San Miguel, el Brull, pantano de Sau, punto de apoyo de Casa del Carretero donde llegan el día 30 de agosto, a la octava jornada dentro del país. El día siguiente se juntan con la gente del guía “González”. Ya todos unidos, a los 20 días de rumbo, y tras haber sido vistos en más de una ocasión, se les metió en el campamento una familia de carboneros. Gros

comenta con sorna de autosuficiencia que los conocía y que no lo dijo a nadie. De hecho tuvieron varias reuniones con esta familia y con otra que trabajaba en la misma carbonería, Se trataba de los hermanos Ignacio y Ángel Candelas, de unos 40 a 45 años de edad, de los que el primero tenía tres hijos y el segundo seis. Ignacio bajaría al pueblo cercano a suministrarles conservas. Desde aquí se dirigen hacia Igualada utilizando constantemente cartas topográficas, para pasar por las cercanías de Rocafort, atravesar el Llobregat y encaminarse hacia el Coll del Bruch. La marcha, según la describe Gros, sería penosa, hasta el extremo de dejarlos en Igualada y no acompañarlos, tal como tenía encomendado, hasta el río Ebro, donde se hallaban ya los parajes conocidos por “Fabregat”ⁱⁱⁱ. Gros lo achaca a falta de espíritu de lucha, pero en el informe de “José María” se deja bien claro que más bien los desacuerdos se debieron al propio carácter autoritario y hasta orgulloso y altivo del hombre de confianza de Santiago Carrillo que basándose en su acreditada experiencia pasaba por alto multitud de normas de precaución ante jóvenes guerrilleros no tan avezados. Tampoco la manera de ser de “Buscat” parece que contribuyó a crear unión en el grupo^{iv}. Una vez solos en Igualada, los destinados a incorporarse al AGLA, tras 28 días de marcha y tres perdidos, hacia principios de septiembre^v, continuarán su itinerario ahora bajo las orientaciones de “Fabregat” como guía y “José María” como responsable. Su camino, sin embargo, no estará lleno de dificultades. Difícilmente “Fabregat” podrá acudir a puntos de apoyo conocidos, lo que les obligará a dejarse ver para poder conseguir víveres y, consecuentemente, tras algunos enfrentamientos con la GC, tendrán que desviarse de su rumbo y sólo después de largos meses llegar a contactar con los guerrilleros de la Agrupación. Concretamente a finales del mes de noviembre alcanzarán la sierra de Javalambre. Es el día 20 de este mes cuando consiguen tomar contacto con el Sector 17º, para desde aquí “Fabregat”, una vez que retornen al Sector 23º, regresar a Francia hacia finales de año con “Carlos”, el padre de “Francisco” y Cinta Solá. Desde luego no pudieron enlazar con el grupo de “Ibáñez” a primeros de agosto como tenían previsto, en la zona de Villahermosa del Río, a los pies Peñagolosa, junto a la masía de Los Rincones. “Quedamos de acuerdo que nosotros aguardaríamos hasta el día 12 de agosto en el punto de cita, y que al no venir dejaríamos una nota”, escribe “Ibáñez”. Habían llegado el día 10, unos días más tarde de lo previsto, entre el 4 y el 8. Entre los componentes del grupo, se hallaban “Pablo”, “Saturnino” y “Aniceto” (Vicente Martínez Galindo) , que meses más tarde, poco antes de que en el otoño de 1950 llegue el nuevo grupo de “Antonio el Catalán” (José Gros) será trasladado al 5º Sector como agregado de Agi-prop, con “Mauro” y “Segundo” como jefes. Semanas después abandonará la guerrilla en Villaconejos de Trabaque, su pueblo natal, tras haber ido a ver a su madre en compañía de “Germán” (Emencio Alcalá).

Hacia mitad de junio, el sábado día 18, saldría el grupo de Doroteo Ibáñez Alconchel “El Maño”, el más experto de los guías con Francia del AGLA. Este era su quinto viaje, y aún realizaría otro más entre agosto y octubre de 1950. El grupo de “Ibáñez” lo componían “Andrés”^{vi}, “Ramiro”^{vii}, “Pedro”, “Eulogio”^{viii}, “Lorenzo”, “Emilio”^{ix} y el acompañante habitual de “Ibáñez” desde el año anterior, “José el Alicantino” (Ramón Escrivá Furió), ocho guerrilleros en total. Su línea de acceso, ya utilizada en su primera incursión en septiembre de 1945, fue por Aragón: Sierra de Santo Domingo, zona de Azuara, su pueblo natal, Mosqueruela, Javalambre, Camarena^x. En el mes de septiembre, hacia el día 15, conectarían con los acampados en Cerro Moreno: “El día 17 de septiembre, que ya de antemano esperábamos nosotros, llegan cuatro camaradas del Batallón antes “Vitini”, ya enlace con esta unidad. Ellos conocen dónde para el Estado Mayor. Unos salen para que “Pepito” responsable de la

Agrupación venga a donde nosotros hemos acampado y otros en busca de “Grande”, responsable del 11º Sector”, escribe “Ibáñez”^{xi}.

El campamento de Cerro Moreno acababa de ser habilitado por estas fechas, pensando precisamente en la llegada del nuevo equipo que se envía desde Francia, pero también como sede de reserva pues la unidad que acaba de posicionarse en él tenía la misión de realizar depósitos de comida en sus inmediaciones^{xii}. Los emplazamientos más próximos se hallaban en el término de Calles, el de “Frasquito”, y en San Martín de Boniches el de “Paisano”. Los otros del 11º y del 5º estaban situados en la amplia zona de Fuencaliente y en Cofrentes. Cerro Moreno es una de tantas estribaciones, de lomas redondeadas, intermedia entre la Sierra de las Cuerdas y la de Javalambre, al sur del Rincón de Ademuz, aspirando el rumor del arroyo de Arcos y oteando el río Turia que por Santa Cruz de Moya crece joven, se engarganta y serpentea. Cerro Moreno tiene un duro y empinado acceso a pie por sus caras este y oeste, y se halla custodiado en sus vertientes norte y sur por la mole en filo de unos más que respetables peñascos. El campamento guerrillero, el cuarto o quinto de los que hubo por la zona desde 1946, encarado al poniente, mirando hacia Santa Cruz, Manzaneruela o Landete, estaba situado en una ladera boscosa de pinos, enebros y abundante matorral. Como casi todos los de la AGL por estas fechas se componía de diversas tiendas de campaña, sujetas sus bases con piedras, con capacidad para cuatro personas normalmente. En las proximidades se buscaba un lugar donde el humo no delatase la presencia del fuego, y otro, el monte es amplio, de servicios, además de un punto desde donde, con buena visibilidad, se pudiese turnar la vigilancia. La ubicación del campamento parece que exigía al menos que hubiese dos guardias constantemente aunque como nos informa “Alfaro” por aquellos días tan sólo funcionaba una y por el día. Cada guerrillero, siguiendo el orden establecido y anotado en un papel que se colgará de un pino, según algunas referencias orales, realiza este servicio de vigilancia durante dos horas situándose no muy lejos del perímetro de las tiendas, cara al río. Este documento le servirá a posteriori a la GC para una primera, y errónea, identificación de los fallecidos.

En Cerro Moreno, como decimos, no existía base sólida de acampada hasta la presencia del grupo de “Andrés”. Sí había depósitos por la zona que “Frasquito” le había mandado hacer a “Francisco” esperando la llegada del grupo de Francia confiando en que pronto se produjese pues ya hacía meses que habían partido sus compañeros. Cuando “Francisco”, “Julián”, “Vidal”, “Bartolo” y “Manolo”^{xiii} inicien su tarea de posibilitar la venida del grupo francés, recibirán por parte de “Frasquito” 500 ptas. a fin de que si se extravían y tienen necesidad puedan utilizarlas, pero sobre todo el encargo que reciben tenía una finalidad más práctica y cercana, la de facilitar el hábitat invernal al propio grupo dirigido por Julián Ramos donde se asienta el Estado Mayor del 11º Sector. Seguramente sería “Francisco”, como práctico del terreno, quien eligiese el lugar del emplazamiento para desde allí ir realizando su encargo de ubicar garrafas con alimentos secos en diversos lugares tras que se haya puesto en contacto con antiguos puntos de apoyo para conseguirlos. En una de estas tareas de intendencia, tras haberse acercado hasta Mas del Olmo y haber realizado diversos encargos se toparía con los recién llegados. En una casa de Mas del Olmo conocida por “Ibáñez”, seguramente en la de Simón Aparicio Modesto^{xiv}, hasta donde se ha trasladado con sus acompañantes, les informarán que han quedado en venir a recoger varios encargos los guerrilleros del 11º Sector. Serán “Francisco” y, posiblemente, “Julián” quienes se encuentran con “Ibáñez” y su grupo el 17 de septiembre y ya, todos juntos, acuden al lugar donde habían quedado los otros camaradas, en Cerro Moreno, fijado a partir de ahora como campamento del Estado Mayor, habida cuenta de la dirección de “Andrés” y “Ramiro” y de la esperada de “José María”, la tríada que compondrá el nuevo Comité

Regional del Partido Comunista de Levante como responsables de la Secretaría General, de Organización y de Agitación y Propaganda respectivamente. A partir de este instante, desde Cerro Moreno, se van emitiendo órdenes para que se presenten los diversos responsables de la Agrupación. Algunos tardarán más o menos en función de dónde se hallen. Desde Valencia, al tiempo que se anunciaba en sus periódicos la actuación de la pareja artística de moda, la de Manolo Caracol y Lola Flores, “Tomás” subirá con “Tarzán”, quien tras la muerte de “Ramiro” ha asumido dicha labor de enlace. También se requiere la presencia, desde el campamento de Julián Ramos “Frasco” donde estaban, de “Carlos” y de “Peñaranda”, pues se les piensa enviar a Francia. Precisamente desde la base de “Frasco” será desde donde se coordinen las salidas y entradas dirigidas hacia Cerro Moreno tanto las que afectan al propio Sector 11º, como al 5º y las de la ciudad del Turia. Es más que posible que el propio “Frasco” no llegase ni a conocer a los recién llegados pues su labor gira en torno a su grupo en el que no deja de haber mucho movimiento al hilo de las reuniones de Cerro Moreno, y además son “Grande” y “Pepito”, entre otros, quienes se desplazan para entrevistarse con los nuevos dirigentes^{xv}. Por su campamento pasan “Rufino”, “Grande”, “Tarzán” y “Tomás” camino de Cerro Moreno. A la vuelta de las reuniones, “Frasco” es informado por “Grande” de lo acordado al tiempo que se le envía a recoger una máquina de escribir, seguramente a Calles. Por su parte, “Grande” continuará hacia Cofrentes para informar a su otra unidad, la dirigida por “Ángel”, de las nuevas iniciativas. No serán pocas, tampoco, las tareas relacionadas con el abastecimiento surtido desde Mas del Olmo, en el que participarán los guerrilleros consignados más otros como “Simón” o “Fernando”.

Por estas fechas, antes de la llegada de “Ibáñez”, el jefe del Batallón a una de cuyas secciones se incorpora el nuevo cuadro de mandos, como decimos, era “Frasquito” (Julián Ramos Ramos)^{xvi}. Es el mismo grupo que antes dirigiese “Vitini” (Francisco Martínez Lara), pero que meses antes había desertado desde un campamento de Bronchales, con “Bienvenido” y “Mateo”, dirigiéndose los tres a Francia, vía Cella y Zaragoza: “De este Batallón de antes “Vitini” que anda por esta zona sobre la provincia de Teruel, Cuenca y Valencia no está tan bien. Cuando desertaron los tres responsables, a raíz de esto marchó otro llamado “Tomás” del pueblo de Tormón, y ya antes de estos marchar, todos de este Batallón muy mal. Una de las veces “Vitini” le dijo a “Juanito”, paisano de este “Peñarronda” (se refiere a “Peñaranda”), que si continuaba mucho en guerrilleros vería mucho y malo, que no se marchaba bien. Cuando estos desertaron fue “Francisco” (“Frasquito”) quien detuvo el descontento entre la unidad. Este “Francisco” es uno de estos alrededores, no es el del 17º, más adelante daré la conducta del otro “Francisco”. Cuando estos desertaron, subió el “Grande” y nombró responsable de esta unidad a este “Francisco”^{xvii}.

En el campamento, tras la llegada del grupo, se disponía de ciertos medios para la acción guerrillera. La multicopista seguía estando en el entorno de Calles bajo la dirección de “Pepito el Gafas” con la que se editará *Mundo Obrero* en lugar de *El Guerrillero* (1946-1949), se cuenta, además, con ejemplares traídos de Francia así como fotografías dedicadas de Dolores Ibárruri, cámara de fotos, emisora y radio con la que contactar y escuchar las emisiones de la Pirenaica, (aparato de radio que requisará la GC por lo que el grupo reorganizado tendrá que comprar otra por 9.500 ptas.), materiales teóricos, informes de los sectores, guiones de las reuniones, sellos de la Agrupación, armamento personal (“con las armas que tenían” escribirá “Teo”) y una respetable cantidad de dinero cercano a las 250.000 ptas. cuyo objetivo era potenciar la labor política e ir abandonando las acciones de abastecimiento que mayormente recaían sobre una población con medios más bien escasos y de la que los propios guerrilleros se

nutrían: (“esto no era muy bueno, porque hacíamos dos males” anotará “Casto” en su *Informe*). Ciertamente los servicios de abastecimiento, como acción guerrillera, resultaban impopulares y conllevaban infinitos riesgos.

Tras que el sábado 17 de septiembre el grupo de “Ibáñez”, con “Andrés” como nuevo jefe de toda la Agrupación, tome contacto con los acampados en Cerro Moreno, pocos días después se puede acceder propiamente a la base. El primer trabajo a realizar es reunirse con los jefes de los diversos sectores para tener con ellos una puesta al día general. En consecuencia se mandan enlaces en busca de “Pilar” (“Pepito el Gafas”) (en los informes internos, además de apodos también se utilizan nombres en clave generalmente femeninos) y de “Grande”. Esto ocurrirá el día 21. A primeros de octubre, el día 2, llegará “Pepito” acompañado de “Matías”, y también sobre ese día “Carmen” (“Teo”), “El Viejo”, “Paco” y “Manso”, pues se les había dejado una nota al salir del 17º Sector en Mosqueruela. Poco después, el día 4, “Grande” con “Peñaranda” y “Carlos” y con “Rufino”, y antes del día 10 igualmente llegan “Tomás”^{xviii} y “Simón” con “Tarzán”.

Una vez toda la plana mayor de la AGL se halla presente, se celebran las reuniones durante los días 13 al 16 de octubre, según “Pedro”, aunque es más que posible que ya antes se trazaran las primeras líneas a seguir. De todo lo hablado saldrá un informe de “Andrés” destinado al Buró Político que habría de aplicarse en los diversos sectores, y que por ser un referente teórico para todo el tiempo final del AGLA reseñamos en el apartado próximo. Los acuerdos tomados, al hilo de los cambios tácticos que se fijasen en Francia, iban encaminados a reestructurar la organización dándole un contenido más político, evitando las acciones de recaudación económica para no tener que vérselas con un mal ambiente entre la población, y asumiendo una modificación de modos donde los guerrilleros serían instructores de los campesinos. Se potencian en consecuencia los Comités Regionales, el de Levante quedaba asumido por la Agrupación, y se sustituye, como ya queda dicho, *El Guerrillero por Mundo Obrero*. El dinero que se manejará en el campamento es indicativo de lo mismo. La idea, sin embargo, no parece que cuajó. Ni tan siquiera cuando se plantease la “renuncia a nuevas incorporaciones de los contornos” en favor de los que lleguen de Francia más capacitados para este nuevo menester estratégico. Dos días antes de la reunión general, el 11 de octubre, “Ibáñez” parte hacia la frontera con “José el Alicantino”. Con ellos marcha “Manso”, quien habrá de dar cuenta de sus últimas actuaciones, se hablaba de desmotivación y hasta de maltrato de algún camarada, (“Respecto a la marcha se ha hecho sin novedad hasta Garde, no hubo problemas ninguno entre el grupo, y el “Manso” se ha portado bien sin protestas ninguna” informará “Ibáñez”), y también “Peñaranda” (Ángel Ruiz Toledo) para ser operado del rostro desfigurado y del tabique nasal^{xix}, “Carlos” (José Zuriaga Mínguez)^{xx} y “Maguán” (Francisco Menéndez Martínez) por estar incapacitados para el servicio.

El día 11 parte hacia Francia el grupo de “Ibáñez”, y el 20, tras haberse celebrado las reuniones, empiezan a abandonar la base los diversos jefes responsables de Sector. Esa noche lo harán hacia el campamento de Manzanera “Carmen” (“Teo”), “Paco”^{xxi} y “El Viejo”. En este momento quedan unos 17 guerrilleros en este monte próximo a Santa Cruz de Moya^{xxii}. El día 24, igualmente, marchan hacia diversos lugares de Valencia “Grande”, “Simón”, “Rufino”, “Tarzán” y “Elvira” (“Tomás”). Poco a poco la sede del Comité Regional se va despejando, sin embargo el día 25 de octubre otra vez vuelve a estar concurrida. En esta ocasión con la llegada de once guerrilleros. Es el grupo de San Martín de Boniches, porque otro hecho significativo que aumentó la presencia de maquis en el campamento fue lo ocurrido en este pequeño municipio conquense a finales de septiembre y durante el mes de octubre tal como en

líneas anteriores hemos detallado. Del 5º Sector, donde “Pepito” tendrá su base desde ahora hasta bien presente el año 1950 (y que había nombrado provisionalmente a “Segundo” como jefe del Sector dado que era el 2º jefe tras “Capitán”) se llegará a escribir que “marchaba bien, muchos enlaces, sólo del pueblo que suministraba al Estado Mayor eran 15 y todos subían al campamento, cuando les parecía subían por la noche a oír la radio, cayó uno de estos enlaces y el resto ha tenido que ingresar en las guerrillas, donde se les ha creado una mala situación por estas unidades”. A su vez “Pedro” relatará que “salieron dos camaradas enlaces para casa “Juanito” (5º Sector) para ver qué repercusión había tenido la obra traidora del elemento que se entregó, (refiriéndose a “Regino”), volvieron los enlaces enviados con la noticia de que todo se había ido abajo en la antigua base y que se habían incorporado 14 camaradas de los cuales trajeron a 8, dos que convinimos que volvieran a aquella zona, 5 que cogieron en el asalto y otro que salió a por carne el día 5 con “María” (“Emilio”)^{xxiii}. En realidad, la entrega de “Regino” (Lucas Villar Garcés) de la partida de “Paisano” dio pie a que todo el grupo de enlaces del pueblo de San Martín de Boniches se echara al monte en dos fases, once a finales de septiembre y tres más a principios de octubre.

A finales de septiembre todo el conjunto de apoyos de dicha localidad se había acogido al monte tras la entrega de “Regino” y la primera caída, la de Cayo Alcalá. Algo de eso resuena en las palabras de “Pepito el Gafas” cuando llega al campamento el día 2 de octubre, el mismo día que “Teo”, “Viejo”, “Paco” y “Manso”. El día 13, al inicio de las reuniones, se habían enviado a dos enlaces, “Matías” y “Julián”, para que se informaran de lo sucedido. Su andar les lleva hasta las Dehesas de Cuenca donde se halla refugiado el grupo del Estado Mayor del 5º y la totalidad de los recién incorporados desde San Martín. Para el día 25 ya estarán de regreso junto con ocho de los nuevos efectivos ya rebautizados con los apodos de “Fermín”, “Cándido”, “Nicasio”, “Ángel”, “Conrado”, “Alfaro”, “Agapito” y “Felipe”, conjuntamente con “Mauro” como responsable del Sector quien, tras reunirse con “Andrés” y con “Ramiro”, les pedirá en este momento su ingreso y militancia en el Partido Comunista.

Pero de nuevo el problema de la aglomeración de guerrilleros se tuvo que plantear. Así el día 3 de noviembre vuelven para Cuenca, con el fin de preparar algún campamento adecuado, tanto “Pepito el Gafas” y “Matías” por un lado, como “Agapito”, “Felipe” y “Mauro” por distinta ruta. El día 2, lejos de allí, había tenido lugar un significativo enfrentamiento de un grupo de guerrilleros que volvían a la base tras repartir propaganda en los pueblos del límite provincial entre Guadalajara y Cuenca. Sucedió en La Rodea (Cañizares). En él caía muerto, como vimos, otro de los más carismáticos guerrilleros del AGLA y jefe del 5º Sector, “Capitán”. Su extraordinaria biografía tan sólo dejaba un punto oscuro, a fecha de hoy por aclarar, a saber: la muerte del jefe de la Agrupación “Ricardo” (Peregrín Pérez Galarza): “La otra dolorosa noticia es que el 2 de noviembre en una emboscada fue muerto el camarada “Capitán”. Él no sabemos aún por qué iba en la marcha el primero y fue el único alcanzado por los disparos. Según la primera información que tenemos unos días antes los habían visto por ese lugar que ocurrió el hecho, al parecer ellos no vieron a quien les vio y a la vuelta al pasar por el mismo sitio fue cuando les hicieron la emboscada”^{xxiv}.

Dos días antes del asalto, en el campamento se encontraban dieciocho guerrilleros. Cinco de ellos, “Alfaro”, “Emilio”, “Francisco”^{xxv}, “Julián” y “Fernando” saldrían a conseguir carne a la zona de la Sierra de Camarena la noche del día 5 al 6 de noviembre. “Emilio” era el único de la expedición de los recién llegados desde Francia.



Emilio Argilés “Francisco” y Melitón Ruiz “Alfaro”, dos de los cinco guerrilleros que saliesen a suministrar un día antes del asalto (Fuente: familias Argilés y Ruiz).

Con todo, el responsable de este grupo de suministro sería “Francisco” habida cuenta de su conocimiento del terreno; a él además se le da una de las metralletas. Siguiendo la rambla del río de Arcos, se desplazarían hasta avistar unos corrales de ganado en el término municipal de Arcos de las Salinas. Antes de que el pastor cerrase el rebaño, dos guerrilleros (“Francisco” y posiblemente “Fernando”) se acercarían a hablar con él y concretar la venta de algunas reses. Ya de atardecida, los cinco guerrilleros se aproximarían al corral, siendo “Alfaro” quien saltaría la pared, no sin temor de que los guardias estuviesen dentro, y les iría dando otras tantas ovejas que después aviarían para transportar su carne en los macutos. Cuando regresaban, al amanecer del día 8, se encontraron la estafeta de acceso al campamento sin poner y con todo el monte removido, los enseres amontonados, latas de conserva de la GC por el suelo, y subiendo y bajando efectivos de la Comandancia al cerro todo el día. Escondidos debajo de las ramas de un pino, al pie del monte, contemplaron lo que estaba ocurriendo. Para nada se movieron de su improvisado refugio. Allí pasaron todo el día hasta la llegada de la noche, momento en el que se dirigieron hacia Santa Cruz, sin atreverse tampoco nadie, ni “Francisco” ni “Fernando”, a salir a poner estafeta. Antes de llegar a Santa Cruz, ladearían el río Turia y cambiarían de ruta encaminándose hacia la aldea de Higuieruelas donde harían noche el día nueve. En este día precisamente “Alfaro” dejaría abandonados a sus compañeros, y su arma, mientras éstos estaban preparando la cama, con el pretexto de ir a hacer una necesidad corporal. Desde aquí, un poco más abajo de Talayuelas, se encaminaría a su pueblo de San Martín de Boniches a donde llegaría la noche del día 10. En un altillo de su casa se ocultaría hasta el día 22 de enero de 1950, fecha en la que se entregó a las autoridades de Cuenca.

“Nos echamos trece o catorce al monte en San Martín de Boniches. Desde las Dehesas de Monteagudo nos trasladaron a mí y a un sobrino mío, hermano de Emencio, Marino, Amador, Aurelio, Basilio, Antonino, Daniel y Cayo, aunque estos

dos últimos se vinieron un día o dos antes para acá. En el campamento habían venido seguramente seis u ocho de Francia. Yo no sé los nombres porque estuve poco tiempo allí, estaría dos o tres noches, y ya nos trasladaron a por carne (“Francisco”, “Julián”, “Emilio”, “Fernando” y Alfaro); yo no me acuerdo nada más que de “Faico” (“Francisco”) que era el jefe de los cinco que era de cerca de Santa Cruz. Salimos al hacerse de noche, un día o dos antes del asalto, salimos hacia la parte de la Sierra de Camarena, a la parte de allá, pero yo no sé aquello cómo fue porque de los cinco nos quedamos tres en una pinada, y dos se fueron por la tarde a ver si veían ganado, lo que yo no sé si estarían con el pastor o no estarían, ni si le pagarían las ovejas o no; y luego ya volvieron y nos dijeron: “Hala, que han encerrado un ganado allí”, en unos corrales que había, que por cierto el “Faico” ese llevaba una metralleta que habían traído los de Francia, y yo llevaba un rifle con dos tiros, de los que uno ya estaba picado, ¡mira qué defensa llevaba yo!, y otro que me parece era de la parte de Teruel llevaba un fusil con un cargador, y al llegar al corral, o un poco antes de llegar, nos dice a nosotros dos el “Faico”: “Hala, ahora tenéis que ir”. Antes de llegar al corral dice: “Parad aquí”, allí que había una vaguada. Dice: “Tenéis que ir a dar una vuelta al corral”; yo me callé porque llevaba cuatro días, pero aquel muchacho le dice: “Faico”, esto no me parece bien, que os quedéis aquí tres con metralletas y mucha munición, y que vayamos éste y yo a ver si están los guardias allí; bueno, pues voy a ir, pero en la próxima reunión que tengamos lo voy a exponer esto, ¿por qué os quedáis aquí con el armamento?, ¿qué vamos a hacer nosotros, yo que llevo cinco tiros y este muchacho dos, que uno ya está picado?”; “Pues tenéis que ir”. Bueno, pues fuimos, dimos una vuelta por el corral por donde estaba el ganado y como no oían tiroteo ni nada pues vinieron deseguida, y yo entré por las ovejas saltando la pared del corral, me mandaron a mí porque yo había sido pastor. Cogí cinco que se las iba dando una por una al otro. Cogimos una cada uno, ya nos vinimos más para acá, las matamos y lo que hicimos en dos noches para allá descargados, aquella noche lo hicimos en una. Y volvemos al campamento, yo no me acuerdo qué fecha era pero sería un día después del asalto ya de mañana pues daba el sol por todos los sitios, y claro donde tenían estafeta que estaba a la otra parte del cerro no había nada, y como no vimos nada ya nos metimos cerro alante al campamento. “Me cago en la leche, por aquí unas piedras revueltas”, y claro como ellos entendían más que yo, pero como no había estafeta ni nada, nos metimos en el campamento, y como desde aquí a la calle vimos todo allí amontonado, las sartenes, las tiendas, la comida, y yo, pues ignorantemente, me quito el macuto y me bajo los pantalones a hacer mis menesteres, cuando veo que tiran para abajo ellos derecho al río que pasa por allí; “¡Ven acá, ven acá!” me decían; cojo mi macuto sin subirme los pantalones, “¿Qué pasa?”, “¡Que han asaltado el campamento!, ¿no lo ves ahí todo?” Nosotros nos corrimos un poco para abajo y allí debajo de un pino que bajaban las ramas hasta el suelo, allí nos camuflamos los cinco, y pasaba un carril por allí a una solana abajo y todo el día subiendo y bajando guardias al monte, y nosotros allí debajo el pino, y es que seguramente estaban bajando los cadáveres por allí por el carril. Claro, ya se hace de noche, nosotros allí todo el día sin comer ni poder asar carne, y el “Faico” nos mandó otra vez a nosotros dos a poner estafeta al mismo sitio por si acaso iba algún otro, y le dijo el de Teruel que con el armamento que llevábamos no íbamos, que si quería iban él y “Faico” con una metralleta, y como no fuimos nosotros, “Faico” tampoco quiso ir. Luego “Faico” y otro se quedaron por allí, y los tres restantes nos fuimos para otra parte^{xxvi}.

“El asalto al campamento se inició a las siete y media de la mañana del día 7 de noviembre de 1949, y marcó el final de la resistencia organizada en Levante -orgullo armado del PCE- y, por extensión, en toda España” dice Secundino Serrano, y lo realizaron “500 guardias civiles de las comandancias de Teruel, Cuenca y Valencia y 100 somatenes”. Otras fuentes señalan que el total de efectivos de GC de la Comandancia 134, 135 y 201 era más 1.000, y la propia guerrilla y la voz pública apuntan hasta 3.000 en lo que parece un número exagerado, el mismo “Pedro” lo cuantifica en unos mil. A falta de un estudio de los operativos desde dentro de la propia GC, lo que sí parece seguro es que participaron fuerzas de las tres provincias con algo más de quinientos efectivos sin presencia de somatenes. Todos ellos bajo la coordinación operativa del brazo derecho de Pizarro, de su Ayudante de Campo, el comandante José Vivancos Crespo, que personalmente dirigiría las fuerzas desplazadas desde Teruel, y previamente coordinaría el resto. Sin embargo cada cabecera tendría presentes a sus propios responsables, y en el caso de Cuenca, la ejecución de las órdenes corrió a cargo del comandante sevillano del puesto de Landete, Ramón Jiménez, y en la de Valencia el oficial de más alta gradación sería el teniente Mariano Losa Prieto^{xxvii}, aunque también se halló en el lugar el propio Jefe de la Comandancia, el teniente coronel Joaquín Cassianello López. Toda la operación desde luego, nos comentan, fue seguida al minuto, pero desde lejos, por el propio general Pizarro, y es posible que sin moverse de Teruel, quien avalaría la condecoración de su mano derecha, pero que también, meses más tarde, finalizando abril, tendría que cantar el *Cara al sol* al frente de un numeroso séquito de autoridades franquistas en el cementerio municipal de Valencia, y hasta ser él mismo quien pronuncie los gritos finales de rigor al enterrar a dos de sus subordinados.

Los preparativos del asalto debieron de ultimarse con algo de tiempo una vez llegase hasta los cuerpos policiales una información genérica de la ubicación del campamento. Seguramente los informes de que dispondría la GC en los últimos días del mes de octubre no serían muy concretos. De ser así hubiesen atacado Cerro Moreno durante los días de las reuniones, medio mes antes, porque entonces sí que se encontraba allí toda la plana mayor guerrillera, o incluso ya en noviembre, el día 6, con cinco guerrilleros más, o bien el día 3 con otros cinco, entre ellos “Pepito el Gafas”. Lo cierto es que, tras el asalto, la GC comentará que sabían que en el campamento “había de 17 a 18; cuando salió “Carmen” (“Teo”) quedamos 16”. La referencia, sin duda, va dirigida a las sospechas recogidas y lanzadas con posterioridad contra “Teo” y “Paco” que abandonarían el campamento conjuntamente.

A fecha de hoy es imposible determinar con exactitud, sin fisuras, cuál fue el origen de sus informes. Tras el encuentro, los propios guerrilleros hicieron averiguaciones y buscaron un culpable directo que nunca se halló. Inclusive, sobre el mismo “Pedro”, como es lógico, al ser el único superviviente recayeron no pocas sospechas. Del análisis de las Actas de Defunción, datadas casi un mes más tarde, todas el día 3 de diciembre y por orden del juez de Cañete emitida el día primero, a quien la GC le haría llegar el listado, pues en el pueblo de Santa Cruz nadie llegó a ver los cadáveres, se sacan conclusiones más que orientativas sobre la posible fuente de información con que contaban los servicios de policiales antes del asalto. Información errónea en la que se persiste no sólo un mes más tarde sino incluso a finales de diciembre cuando al “desconocido” (nº 175), uno de los guerrilleros de San Martín, se le inscribe con el nombre equivocado del “Abuelo”.

A las siete y media de la mañana, del lunes 7 de noviembre, es cuando “Pedro” sitúa el inicio de los ataques. Hasta las faldas del cerro se había personado la GC en una operación envolvente. Cada Comandancia se aproximó el día anterior por su lado

natural dejando los camiones donde habían sido transportados sus efectivos bien lejos y caminando durante toda la noche guiados algunos grupos por guardias civiles del propio Santa Cruz de Moya. Previo a este inicio del operativo, seguramente desde Landete, se había desplazado un oficial los días anteriores a un cerro opuesto al que sería asaltado y durante varios días estaría comprobando con unos prismáticos las señales de habitabilidad del campamento, como movimiento de personas o indicios de humo, que servirían para precisar las coordenadas exactas y hasta la ladera concreta donde se hallaban las tiendas de campaña. Solo una vez cerciorados de su presencia se daría la orden de asaltarlo, pero para ello todavía habría que tomar otras decisiones, como reunir en las cabeceras de las respectivas comandancias a un buen número de efectivos, a ser posible de puestos alejados al propio Santa Cruz y con un perfil de juventud para evitar, si había bajas, el drama familiar. Además, en la ruta de acercamiento a Santa Cruz, al menos desde Valencia, se realizaría dando un considerable rodeo para impedir la más mínima filtración del amplio operativo montado. Así nos lo testimonia el guardia civil Alejandro Monleón Sánchez, natural del propio municipio de Santa Cruz de Moya:

“En aquellos momentos estaba destinado en la provincia de Valencia, en el Puerto de Gandía, que era la 134 Comandancia, y el Puerto de Gandía era el puesto. Allí recibí la nota donde me decían que me incorporase en la Comandancia, en Arrancapinos, en la calle Ángel Guimerá, que ya no existe, a las 9 de la mañana del día 6 de noviembre de 1949. Allí me incorporé a esta hora, me presenté a la guardia, y nos metieron dentro del cuartel, en la planta baja, en la parte del fondo, que eran unas cuadras de caballería. Entonces caballería había muy poquita, unos 15 o 20 caballos, y las cuadras eran inmensas. Y allí ya no nos dejaron salir, ni a comprar para comer, ni nada, y aprovechamos que los guardias que había allí, que estaban destinados a la capital, pues salían algunos y nos compraron algo de comida, y pudimos comer. De allí salimos a las 9 de la noche, por la parte de atrás de las cuadras, por un callejón que había por allí, y nos subieron en unos camiones que no eran de la Guardia Civil, sino que eran de la Compañía de Abastecimientos y Transporte, de la CAT, que era muy conocida en aquella época de racionamiento. Íbamos cinco o seis camiones, y en vez de salir hacia Santa Cruz de Moya, fuimos en dirección Albacete, por la carretera de Albacete. Anduvimos unos 50 o 60 kilómetros, y nos desviamos a la derecha por una serie de pueblos, que no recuerdo los nombres, Montroy y alguno más, y llegamos a Chiva. Al llegar allí yo ya conocía el terreno: Chiva, Cheste, Liria, Casinos, Villar del Arzobispo; y desde aquí, en vez de coger la carretera de Ademuz, fuimos por pistas de tierra a una aldea que se llama Las Hoyas a salir a Losilla de Aras, una aldea que pertenece a Aras de los Olmos, que entonces se llamaba Aras de Alpuente. Allí llegamos a las doce y media o la una de la madrugada, y bajamos de los camiones... Yo creo que dimos este rodeo para que si alguien veía salir del cuartel una fuerza tan numerosa, no pudiera comunicar que veníamos para acá”^{xxviii}.



El comandante del puesto de Landete Ramón Jiménez Martínez, coordinador del asalto a Cerro Moreno, y dos de los guardias de la Comandancia de Valencia, el cabo Francisco Blanco y el guardia Alejandro Monleón (Fuentes: AHGC, Francisco Blanco y Alejandro Monleón).

En el momento del asalto no parece que estuviera montada la vigilancia en condiciones pues los guerrilleros no se percataron del cerco hasta cuando fue casi imposible reaccionar. Ni tan siquiera debieron de oír la detonación de un subfusil a media noche en la ladera opuesta del mismo monte. El disparo se le escaparía a uno de los guardias del dispositivo especial y de avanzada que ya se hallaba en pleno ascenso para tomar su cumbre. De haberse percatado, la táctica habitual utilizada en el Sector 11° era la que nos indica “Grande”: “Nosotros, cuando teníamos un asalto, lo primero que hacíamos era disparar una ráfaga de metralleta. Entonces los civiles tenían que hablar, y ese momento era el que aprovechábamos para salir de allí. Ten en cuenta que tampoco teníamos mucha munición. ¿Tú comprendes que se puedan matar de los trece a doce? Es que claro, no les dio tiempo a coger las armas, porque nosotros, mira, yo lo máximo que he tenido en un asalto a un campamento es un muerto, lo máximo, y la mayor parte de las veces ni un muerto”^{xxix}.

“Yo no puedo juzgar el asalto porque lo que conozco es por “Pedro”; lo que sí puedo decir, es que las guardias no estaban montadas cuando yo estaba allí”, dirá “Teo” en su *Informe* de octubre de 1951. Estamos en noviembre. Empieza a amanecer. “El asalto lo prepararon minuciosamente durante varios días. Nosotros dos días antes vimos alguna hoguera en algún punto de las inmediaciones y no se tomó ninguna medida; algún camarada dijo: “¡Bah!, será alguna carbonera o pastor”, y así quedó todo aunque algún otro hizo objeciones para que nos pusiésemos en guardia. Esta preparación la llevaron sin ningún ruido ni manifestación”. Esta dejadez será criticada reiteradas veces desde la propia organización: “Se hablaba demasiado fuerte, se hacía demasiado humo, había demasiados rastros y eso éramos varios los que lo veíamos” escribirá “Teo”, y “José María” en el suyo del año anterior hará referencias a una conversación con “Teo”: “El camarada “Teo” me dijo dónde estaba el campamento, el tiempo que llevaba instalado, las entradas y salidas constantes, la falta de disciplina en lo de guardar silencio, la excesiva alegría con el fuego funcionando casi todo el día con dos lumbres”. El propio “Grande”, en al actualidad, aún mantiene vivos los consejos que les diera a sus camaradas: “Yo salí de allí, yo les aconsejé..., es que eran los que quedaron allí, eran casi todo el nuevo Comité Regional y venían de Francia y traían armas nuevas. “Tenéis que marcharos de aquí, hay muchos rastros, tenemos sospechas de que a lo mejor alguien conoce ya esto, así que inmediatamente tenéis que marcharos, mañana mismo os tenéis que marchar”. Y el camarada “Andrés” me dijo: “Hombre, claro”, y yo

me marché con “Chaval”, que está ahora por Praga, y otro, nos marchamos a Cofrentes porque teníamos allí unos campamentos y yo quería visitarlos. Y claro, cuando llegamos a Cofrentes, a los cuatro o cinco días me entero del asalto. Porque se ha dado el caso en esta lucha guerrillera que los que más nos hemos salvado hemos sido los que nos hemos incorporado de aquí, de aquí, no de fuera, porque conocíamos el franquismo, y ellos en Francia era jauja al lado de lo que ocurrió aquí, porque tenían de todo y todo el mundo estaba en eso. Y estos hombres tenían esta moral, pero yo antes de que ocurriera eso discutí con ellos y les dije: “Mira que estáis equivocados, que esta lucha no es aquella”, y esta gente cometió esa torpeza”^{xxx}. A todo ello además podríamos añadir las palabras de “Alfaro” (Melitón Ruiz Pérez): “Íbamos a por agua a un vallejo, al vallejo ese que viene derecho a Santa Cruz, y a la umbría arriba sube un carril, bajábamos desde lo alto del cerro a por agua y había una sendeta desde el mismo campamento que cruzaba el camino abajo al agua, pues ellos (los guardias) se mosquearían también, si vieron la senda aquella, los resoberos que había de subir y bajar, todas las noches bajábamos tres o cuatro a por agua, pues fíjate”^{xxxii}.

Un amplio extracto de la narración de “Pedro” se puede cotejar en el libro de Fernanda Romeu y en los anexos de *Memorias de un guerrillero* de “Germán”, hermano del joven de 17 años (“Fermín”, Acta 172) fallecido en Cerro Moreno. “Pedro” nos dice que se atacó el campamento a ráfagas de naranjero y bombas de mano por la parte donde tenían el retrete, dato que concuerda con lo descrito por el entonces cabo Francisco Blanco Jorge. Incluso concreta que se utilizaron balas explosivas, detalle negado por los guardias que hemos entrevistado. En esa mañana se encontraban trece guerrilleros. “Ramiro”, “Vidal”, “Lorenzo” y varios camaradas más en la zona donde se hacía la guardia; “Andrés” y “Pedro” cerca de la cocina. Dirigían los tiros hacia las tiendas de campaña. La GC tenía tomada también la cumbre del cerro, como bien nos narra el cabo Francisco Blanco (cabo “Canario”). Todos los guerrilleros buscaron la retirada por el lado opuesto a los disparos, mirando a la carretera, a la izquierda; intentaban llegar hasta el límite del pinar, aunque para ello tenían que atravesar un claro de labores perdidas. Formaban una línea de unos 50 metros, cerraban el grupo “Andrés”, “Pedro” y dos camaradas de los nuevos de San Martín, el joven “Fermín” era uno de ellos. En esos primeros momentos “Andrés” tuvo que dejarse la metrallera colgada de un árbol y “Pedro” respondió a los tiros con poca fortuna pues su arma se le encasquilló^{xxxiii}. Precisamente contamos con una amplia y detallada narración del cabo aludido de la Comandancia de Valencia, que fue uno de los que habían tomado la cima que indica “Pedro”:

“El día 6 de noviembre de 1949 se dispuso de los preparativos necesarios para desplazar fuerzas de la Comandancia de la GC de Valencia a un destino indeterminado. No sé los medios que se emplearon pero sí el que se empleó para un grupo especial al cual yo pertenecía. Un camión nos llevó pasando por Aras de Alpuente a la aldea de La Losilla y fue allí, reunidos con otras fuerzas, donde nos informaron de lo que se preparaba y cuáles eran nuestros cometidos, unos para escalar el cerro y otros para formar el cerco. La sección del brigada Vallejo formada por tres grupos al mando de los cabos Vinuesa, Adolfo y Blanco, amparados por la oscuridad de la noche iniciaron la ascensión hasta lo más alto del Cerro Moreno que duró más de cinco horas a troche moche. Cuando estábamos aproximadamente a la mitad de la ascensión hicimos un pequeño descanso con la mala fortuna de que a uno se le escapó un tiro del subfusil..., como se puede suponer el mundo se desplomó sobre nosotros, pues era lógico que en el silencio de la noche lo oyeran, y advirtieran nuestra presencia, nos estarían esperando y nos tendieran una emboscada. Seguimos

avanzando pero, en verdad, me consideré carne de cañón. Los últimos metros de la escalada los recorrimos con el máximo silencio, los nervios a flor de piel y con un temor muy grande. Una vez arriba, y ya tranquilos, nos apostamos en los sitios que consideramos más oportunos, y fue entonces cuando el brigada nos dijo que estuviéramos muy atentos al amanecer, ya que los bandoleros se delatarían con el humo al preparar el desayuno, y era la ocasión de localizar y de atacar el campamento. Por lo que se supone que había alguna confianza de las “costumbres” del campamento pero no del punto de su emplazamiento. Amaneció y no se pudo localizar humo por ninguna parte. “Seguro que anoche oyeron el disparo del subfusil y acordaron amparados por la oscuridad alejarse a otro lugar más protegido”. Nos reunió nuestro jefe y nos aconsejó que cada grupo por su cuenta emprendiera la bajada del cerro por donde pudiera. Aunque estábamos bastante fatigados, yo sabía de la fortaleza de las piernas de mis guardias, y les dije: “Creo que podemos bajar por esta trocha para llegar a las faldas del cerro”. Me siguieron y creo que los otros grupos también nos siguieron por lo que sucedió después. Cuando habíamos bajado por la trocha unos tramos peligrosos, les dije a mis guardias que descansaran un rato pues fue entonces cuando me di cuenta que una pequeña vereda atravesaba la trocha. Era muy estrecha, lo que suele llamarse un camino de cabras. Mi curiosidad pudo más que el cansancio y les dije: “Esperadme un momento que voy a ver dónde conduce esto”. La veredita me llevaba a una zona boscosa de pinos, enebros y abundantes matorrales. Cuál sería mi sorpresa cuando me veo cerca de una persona haciendo sus necesidades, creyendo que sería algún guardia civil de los otros grupos, pero al ver que salía corriendo sujetándose los pantalones con las manos, ya no tuve dudas, era un bandolero. Le apunté con mi subfusil y le disparé dando antes el “¡Alto a la Guardia Civil!”, pero no me funcionó el arma. Lancé entonces una granada en la dirección que huía y su explosión sirvió de alarma general. Seguidamente puse en condiciones mi subfusil y comencé a avanzar lentamente entre la maleza haciendo ráfagas cortas por si estuviera escondido en ella el bandolero. En mi lento avance me vi sorprendido por un griterío a mis espaldas, y a toda prisa pasó un grupo de guardias en el que sólo reconocí al cabo Vinuesa, pero que supuse estaría formado por los dos grupos que habían quedado en el cerro. Todos ellos saltando, gritando, enarbolando el arma que llevaban y avanzando a una velocidad que para mí me pareció suicida. Quedé enormemente sorprendido al ver esta estampa de guerra, y si yo me sorprendí, qué les pudo ocurrir a los que allí estaban acampados y durmiendo tranquilamente. Para huir tal y como estaban, quizá a medio vestir, y como el ataque parecía venir de lo alto del cerro, ellos tomaron la dirección opuesta y fueron a tropezar con las fuerzas que hacían el cerco. Por eso el titular “El Cerro Moreno fue la última batalla de la guerra civil” me parece ridículo. No hubo tal batalla, bastante tenían con intentar salvarse, pues aunque tenían armas apenas tenían munición. Esto lo puedo afirmar por haber encontrado una metralleta y dos pistolas sin munición en los cargadores. Como venía narrando, cuando reaccioné de mi sorpresa quise seguirles y me di de frente con una tienda de campaña comprobando que no había personal en su interior, y en este mismo momento hicieron acto de presencia los guardias de mi grupo, y cuando ya organizados decidimos desplegarlos y seguir el avance, fueron tantos los disparos que pasaban sobre nuestras cabezas que ordené protección cuerpo a tierra y ponerse a cubierto tras los troncos de los árboles. En esa situación, y a consecuencia de tantos disparos que venían de la misma dirección, nos vimos cubiertos de hojas de los arbustos que parecíamos llevar un traje de camuflaje. Pude observar que ningún impacto daba donde estábamos situados en una pequeña explanada y que seguían la trayectoria de la cúspide. Entonces decidí practicar una inspección en la tienda de

campana encontrando lo siguiente: a primera vista medio jamón serrano, más al fondo una metralleta y dos pistolas sin una sola bala en los cargadores, una máquina fotográfica, un manipulador de telegrafía Morse, un sello de caucho en el que se lee “Guerrilleros de Levante”, una cajita con fotos de Dolores Ibárruri “Pasionaria” tipo alfiler de corbata, unas gafas que siempre he creído eran de Francisco Corredor Serrano “El Gafas”, un distintivo circular metálico esmaltado para sujetar el uniforme con la expresión de “Escuela Popular de la Guerra” sobre la bandera republicana circunvalando el distintivo y en el centro una estrella de cinco puntas en rojo, y en la parte inferior del distintivo un apéndice de esmalte blanco con la palabra “Servicios”, y por último, oculta entre piedras una relación de los nombres de personas de los caseríos, aldeas y pueblos de aquellos alrededores. Pasada una media hora, así me pareció, y habiendo enmudecido las armas decidí volver por la pequeña senda que había descubierto hasta dar con la trocha por donde bajamos de la cima del cerro y por allí seguimos hasta la base del mismo donde nos encontramos con algunos de nuestros mandos y guardias haciendo toda clase de comentarios por lo sucedido. La penosa e inquieta subida a Cerro Moreno en la noche de ayer y la madrugada de hoy, la constante vigilia nocturna y observación al amanecer para localizar el humo que saldría del campamento según confidencia, la enorme tensión de verse bajo el fuego de tus compañeros y la inquietud de que estuviera agazapado bajo los matorrales algún guerrillero en las inmediaciones de la trocha por la que estábamos bajando seguramente se reflejaban en nuestros rostros, pues nada más llegar, al vernos nuestros jefes, nos ordenaron que nos llevaran a descansar a un pajar cercano donde el sueño se apoderó de nosotros. Dormimos varias horas y nos despertó el ruido de los camiones que venían a llevarnos al punto de partida. Antes de ser transportados preguntamos por las posibles bajas de una y otra parte. Nuestro jefe, acompañado de su ayudante, nos confirmó que no hubo bajas por nuestra parte sino algunos rasguños de los matorrales y alguna torcedura de tobillo, que por los bandoleros se sabía que habían muerto todos los que estaban en el campamento. Fue entonces cuando le entregué la metralleta al jefe y la máquina fotográfica al ayudante, y el jefe la estuvo examinando bastante rato pues era muy pequeña y bonita, y me dice: “Esta metralleta la usarás tú en tus servicios”, pasó el tiempo y tal promesa no llegó a realizarse. No tuve ocasión de ver a ningún muerto. Esta operación la estaban realizando por otra parte, y tampoco supe el destino que les dieron”^{xxxiii}.

Al cruzar el descubierto fue cuando debieron caer abatidos algunos de los doce guerrilleros. En concreto ahí es donde “Pedro” sitúa la muerte del jefe de la Agrupación, “Andrés”, del cual parece no alejarse, incluso una vez muerto de “un tiro de bala explosiva que le entró por un costado y le salió por el otro haciéndole a la salida una gran herida”. Tras esto, recoge y esconde “bajo la josma del pino y un enebro” aprovechando un breve alto de fuego y mientras los atacantes empiezan a estrechar el cerco, los cargadores, la pistola, la cartera con las fotos familiares, su documentación, el cliché con el código de nombres, diversas direcciones de responsables del Partido, algunos folletos teóricos, la pluma, el reloj y el sello que llevaba de la Jefatura de la Agrupación, así como el dinero: 90.000 pesetas. El resto del grupo se había alejado siguiendo la vertiente izquierda del monte y “dando cara a otro cerro alto que dominaba toda la parte aquella”. Solo un joven de 17 años (“Fermín”) estaba próximo a él, y por poco tiempo, pues al ser descubiertos y empezar de nuevo los disparos, tanto uno como otro buscaron una salida monte abajo siempre hacia su flanco izquierdo. “Fermín”, “el joven camarada, también tiró hacia abajo más a la izquierda que yo y le asesinaron a pesar de que gritó que se entregaba”. “Pedro”, a partir de este momento, perdería todo

contacto con cualquier otro componente del grupo. La narración personal de su huida, más que afortunada, incluye alguna herida, el deshacerse de la metralleta en mal estado, el esconderse bajo un “pino grande y con mucho ramaje”, el perder sangre, la resignación ante un final previsible (“me dispuse a vender cara la vida hasta que me quedara un tiro y resuelto a salir si podía”), el ser de nuevo descubierto, el disparar su pistola a bocajarro tanto a quien lo descubre como al grupo que rodea el cuerpo sin vida del joven camarada, pasar con suerte entre varios frentes hasta alcanzar otro monte, curarse la herida y sortear un barranco para, agotado, ponerse a salvo. “Me estuvieron buscando hasta las 2 de la tarde que empezaron la retirada”, comentará a modo de colofón de su más que afortunada ventura^{xxxiv}.

Las noticias del asalto, según las relata “Pedro”, fueron inicialmente confusas, como también resulta impreciso su testimonio de lo que ya no presenció: “Yo no creía que podían haber caído 12 y esperaba juntarme con alguno de ellos”, dirá. Más adelante reitera de nuevo el número de los fallecidos comentando que tras el criminal ataque “parece que cogieron algún camarada en grave estado y allí lo remataron brutalmente. Según noticias de los mismos civiles llevaban la orden de no hacer más que muertos. No sabemos si a algún camarada en estado grave le sacarían alguna declaración. En el asalto tomaron parte unos mil guardias al mando de un teniente coronel que no sabemos su nombre; iban divididos en tres grupos, los de Valencia, Teruel y Cuenca, siendo los de Teruel los que atacaron el campamento. Los cadáveres los desnudaron y arrastrados hasta cargarlos en los mulos. Los llevaron a Teruel. Según noticias ellos tuvieron 18 muertos y varios heridos; otros dicen que tuvieron algún muerto y algún herido pero sin precisar”. Los informes de la GC anotarán el repetido y obligado “sin bajas” como forma de contrarrestar los éxitos publicitarios de la Agrupación. Es posible que en este caso así fuera habida cuenta de los pormenores de la narración de “Pedro”, de la sorpresa y contundencia del ataque, y de la falta de experiencia militar, pues lo más seguro es que todavía no dispusieran de armamento en condiciones los recién incorporados del Sector 5º; pero también cabe pensar, en este caso, de modo contrario. El grupo recién llegado de Francia traía armamento nuevo, el asalto duró demasiadas horas para aceptar que no hubiese respuesta por parte de los fallecidos, incluso en los comentarios recogidos en el pueblo se dice que “desde uno de los escarpes de las rocas del lado norte un guerrillero dio cuenta de bastantes civiles antes de caer abatido”. Desde luego, nadie tampoco vio los cadáveres de las posibles bajas de la GC. En este caso serían evacuadas no hacia La Olmeda como los guerrilleros, sino hacia Mas del Olmo. Con todo, a fecha de hoy, las investigaciones realizadas nos llevan a pensar que las fuerzas atacantes tan sólo tuvieron algún herido.

En el Registro Civil de Santa Cruz de Moya^{xxxv} constan como fallecidos, desde el número 164 al 175 respectivamente, los siguientes guerrilleros: Francisco Corredor Serrano “Pepito”; Manuel Gracia Martín “Lorenzo”; José Cabero de la Cruz “Bartolo”; Emilio Argilés Jarque “Francisco”; Lope Rodríguez Rodríguez “Francisco”, “Vidal” y “Vallanca”; Desconocido “Ramiro”; Desconocido “Manolo”; Desconocido “Eulogio”; Desconocido (“Fermín”); Desconocido (Diligencia actual, Basilio López Alarte “Ángel”); Desconocido “Andrés”; Desconocido (Diligencia, Mateo Sánchez Arrazola “Abuelo”). El listado de nombres esconde, como vemos, entre otras, al menos tres claras equivocaciones pues tras la inscripción de “Pepito el Gafas”, de “Francisco” (Emilio Argilés) y del “Abuelo” se da sepultura a tres guerrilleros que no son ellos; y el del joven “Fermín” y el de “Ángel” se dejan sin nombre pues es más que probable que a la GC les pillara por sorpresa su aspecto, quien a partir de los datos filtrados que disponía a la hora del asalto quiere calcar su información sobre los cadáveres. El desconocimiento de la presencia de los guerrilleros de San Martín en Cerro Moreno,

puesto de manifiesto durante bastantes meses no sólo en las Actas de Defunción sino incluso en la documentación interna de los Servicios de Información de la Benemérita, nos lleva a pensar que sus datos provenían de un tiempo atrás, pero no muy lejano, pues conocían el aspecto y los apodos de los guerrilleros del Estado Mayor que se encontraban por esas fechas en el campamento. Dudo que la información proviniese de Francia, pues no hay ninguna referencia al grupo de “José María” que también había salido de allí incluso antes, y que también tenía un destino parecido a éste^{xxxvi}.

Del análisis de los escuetos datos forenses se deduce una especial crueldad en el trato de los guerrilleros: “No pudiendo apreciar más rasgos en la cara”, “tiene la cara y cabeza destrozada”, etc. La GC en este enfrentamiento se entregó con saña a su labor de exterminio del maquis. “Parece que tenían orden de no dejar vivos”, se recoge en algunos informes. Idéntica actitud de desprecio y falta de humanidad con el que desde un punto de vista militar podría considerarse como su “enemigo” se advierte en muchos otros enfrentamientos, donde también los cadáveres son arrastrados, tirados rodando cuestras abajo o rematados y golpeados a discreción una vez ya fallecidos^{xxxvii}. Hemos de consignar, por último, en este apartado, que la GC como norma hizo fotografías de los muertos en aras de su identificación. Las fotos, duplicadas y repartidas por las distintas comandancias, fueron mostradas a los guerrilleros que se entregaban o se detenían. Así consta, por ejemplo, en el proceso del “Manco de La Pesquera”, quien sólo puede reconocer la de Amador y la de Basilio, o en el sumario de José Parejas Garrido (1954), donde se intenta identificar a “Manolo” como Simón Giménez Garrido, hermano de “Jacinto” y primo del encartado^{xxxviii}.

Los fallecidos fueron “Andrés” (Miguel Soriano Muñoz) jefe de la Agrupación, o sea Secretario del Comité Regional de Levante, “Ramiro” (Juan José San Miguel Recio) responsable de Organización, “Lorenzo” (Manuel Gracia Martín), y el radiotelegrafista “Eulogio” (Jesús López Mirasol) del grupo de mandos y de los recién llegados desde Francia; asimismo “Vidal” (Lope Rodríguez Rodríguez), “Manolo” (Simón Giménez Garrido) y “Bartolo” (José Cabero de la Cruz) que ya estaban en el campamento, y los cinco nuevos incorporados de San Martín de Boniches: “Fermín” (Marino Alcalá Ruiz), “Cándido” (Amador Huerta Jiménez), “Nicasio” (Aurelio Huerta Pla), “Ángel” (Basilio López Alarte) y “Conrado” (Antonino Pérez Hernández). Sus cuerpos serían bajados a rastras con caballerías hasta la falda del monte según reiteradas voces, y desde allí trasladados hasta el barrio de La Olmeda, para después, sin dejar que la gente saliese de sus casas, conducirlos en un camión hasta Teruel, en cuyo cementerio, en su parte civil, serían enterrados en las zanjas primera y segunda; aunque, por lo que se refiere al trato recibido por los cuerpos, otros testigos presenciales y activos, como el del guardia Alejandro Monleón, natural del propio Santa Cruz de Moya, nos refieren que:



Cuatro guerrilleros fallecidos en Cerro Moreno: Juan José San Miguel Recio “Ramiro”, Jesús López Mirasol “Eulogio”, Aurelio Huerta Pla “Nicasio” y Basilio López Alarte “Ángel” (Fuente: AHPCE, y familias Huerta y López).

“Una vez acabó aquello pidieron voluntarios y fuimos a recoger los cadáveres. Yo me presenté voluntario y ayudé porque no me impresionaba la sangre. De mi compañía íbamos tres y yo cuatro. Yo, con otros dos compañeros, bajamos a dos de ellos hasta debajo de la labor, donde vinieron luego los burros a cargarlos. Los llevamos uno de un hombro, otro del otro hombro y yo de los pies. Recuerdo que a los dos que yo ayudé a bajar, a los dos, los llevé de los pies con el mosquetón cruzado a la espalda y un pie en cada mano. Llevaban abarcas, sin calcetines, y los pies sucios completamente, con roña. (¿No llevaban calcetines en noviembre?): Ninguno de los dos, y además, de calzado, abarcas. Los bajamos y los depositamos. A uno de ellos le faltaba media cabeza, y sólo tenía media mandíbula. Media cabeza volada, deshecha. Y el otro tenía un boquete de unos 20 centímetros de diámetro. Después, recapacitando y pensando, me he dado cuenta, aparte de esas heridas brutales, en el cuerpo se les veían

heridas de bala, de una sola bala, en un hombro, en el pecho, y la entrada no es más que un agujerito de 5 o 6 cms., se nota el morado y la carne un poco metida para adentro, pero por la parte de atrás, por donde sale la bala, el agujero es mayor y además sangrando abundantemente. Por tanto, pienso que algunos de ellos, antes de hacer la descubierta, ya quizás estaban muertos, no solamente heridos, sino muertos (¿O sea que las heridas grandes fueron producidas por bala explosiva?): No, por ráfaga de subfusil. La munición nuestra no era de bala explosiva, sino normal y corriente”^{xxxix}.

La consecuencia inmediata del asalto por parte de los guerrilleros que no se encontraban en el campamento fue el abandono del lugar pues éste quedaría vigilado durante un buen tiempo por las fuerzas represoras. Por lo pronto a “Pedro” le costará contactar con el grupo que se había salvado por hallarse de intendencia. Durante varios días irá “dando tumbos” hasta coincidir no con ellos sino con la unidad de “Frasquito” el día 16, y hasta es posible que las referencias orales que hemos recogido donde se nos indica que Julián Ramos salió herido de las descargas y recibió ayuda médica en Las Rinconadas se refieran al propio “Pedro”. En realidad, cuando “Frasco” se entere del asalto será tras el retorno de “Grande” de las bases de Cofrentes, coincidiendo con la vuelta de “Pepito” y “Matías” desde el 5º Sector hacia el día 29 de noviembre, y es su propio jefe quien se lo confirma. Ya por estas fechas “Frasco” no acaba de congeniar con “Enrique”, y eso que la familia de este último, desde Calles, era un sostén imprescindible para la lucha guerrillera en todo este tiempo y en lo que les queda de historia andada. “Los contactos y recursos como una consecuencia quedaron unos rotos y otros medio descompuestos pues hasta más de un mes ha habido una vigilancia muy cerrada por los puntos que más nos servimos para el trabajo”, por lo tanto hubo que abandonar el lugar, anota en su informe “Pedro” para añadir: “Por otra parte queridos camaradas, hasta que yo me junté con los camaradas y nos hicimos con la información imprescindible de lo ocurrido pasó algún tiempo dado que el grupo que quedaba por aquel lugar tuvo que abandonarlo”. Esta labor documental y la recomposición bajo mínimos de los hechos acaecidos sólo se puede realizar bien entrado el mes de diciembre. Es en los días de Navidad, merced a que ya “Grande” ha regresado de su periplo por las posiciones de “Chaval”^{x1}, cuando es posible acceder al antiguo campamento para que “Pedro” explique, sobre el terreno, cómo fue el enfrentamiento y dónde falleció “Andrés”, al tiempo de convencer a sus acompañantes de su más que afortunada huida. Los servicios de rastreo de la GC no habían sido muy eficaces tras el combate. Mes y medio después todavía “Pedro” hallará los documentos que llevaba “Andrés”, otros suyos, y hasta 145.000 pesetas que se habían escondido. El día 26 de diciembre es la fecha en la que se efectúa la revisión detallada y narrativa del asalto. Además de “Pedro”, “Grande” y “Frasquito”, con ellos debieron estar “Francisco”, “Tarzán” y “Emilio”. Entre todos hallaron lo anotado anteriormente, y la cartera y cartucheras y las balas de la metralleta de “Andrés”. Encontrarían la cartera a un metro y medio de un pino con las ramas colgando hasta el suelo, entre la broza, como si estuviese removida, y es que había llovido y nevado poco antes. También “Francisco” aprovechará la ocasión para ir a recoger la comida depositada en algunos de los depósitos que, previos a la llegada del grupo de Francia, había hecho. Será ahora, tras que se compruebe que la radio ha sido requisada por los guardias, cuando se le indique a “Tarzán” que en su próximo desplazamiento a Valencia ha de adquirir otra, y de fiabilidad, para poder sintonizar radio Pirenaica, y éste plantee serias objeciones económicas sobre su coste.

Tras el asalto, el jueves 10, “Paco” tenía previsto llegar a la estafeta del campamento. “Pedro”, y el grupo de “Frasquito” con los que se reunirá, como decimos, el día 16, intentarán revisarla y avisarle de lo sucedido, pero la estafeta ya había sido recogida. Con toda certeza “Paco” ya habría oído comentarios sobre los sucesos de esos días^{xlii}, los que haría llegar a la dirección del 11º, a “Teo”, “Francisco” y “Viejo”. Con todo, desde el día 25 al 30 de cada mes en el 11º Sector esperan en las estafetas la llegada del grupo de “José María”; misión que se prolongará hasta el mes de marzo de 1950. El día 29 de noviembre vuelven los enlaces del 5º Sector que todavía oficialmente no saben nada de lo ocurrido, pues el encargo que tenía “Pepito” era buscar un campamento adecuado para que el Comité Regional pudiera pasar el invierno, aunque sí que es posible que con ellos viajase otra mala nueva, la de la pérdida del jefe del Sector, “Capitán”, proponiendo para su sustitución política a “Tomás” (Plácido Pérez García), y militar a “Segundo”.

Una de las más importantes preocupaciones, tras el fatídico día, sería la de intentar aclarar de dónde había surgido la información con la que la GC contaba. En este sentido las averiguaciones tomaron cauces diversos, aunque sin ningún resultado positivo de culpabilidad reconocida, pero sin que se librasen de las sospechas varios de los propios militantes. Así, hasta seis teorías manejó la dirección del AGLA, atendiendo a su convicción de que “el asalto era obra de una mano traidora y que el enemigo iba sabiendo quiénes había en el campamento”, la mayoría de ellas recogidas oralmente por enlaces en comentarios de la GC. Las enumeramos: 1ª. “que uno de los nuestros se había entregado a la Guardia Civil y que lo había denunciado. Decían que este tal había venido de Francia hacía un año o año y medio, que era un guardia civil retirado o que estaba en el servicio. Un enlace nuestro dijo ver al que denunció el campamento -se lo indicó un guardia en un café en ocasión de que allí se encontraba la brigadilla con dicho traidor-. Las señas que daban de él era: De una estatura mediana más bien baja, colorado de cara y ésta un poco redonda, fuerte de hechura”; 2ª. “que habían detenido a dos camaradas entre los que iba alguno de Manzanera, decía el rumor que esto se produjo por este mismo pueblo. Fue una noticia muy confusa y no se le dio mucha importancia. Después hemos pensado que podía tener esto relación porque las señas que damos del elemento en cuestión coinciden con “Paco” que es de ese pueblo, que salió con “Carmen” y “El Viejo” el día 20 de octubre”; 3ª. “que un leñador nos vio y que denunció el campamento a la Guardia Civil”; 4ª. “una patrulla de civiles que había visto rastros nos localizó”; 5ª. “que uno mismo de los que nos suministraba nos denunció”; y 6ª. “que un enlace de una de las aldeas de allí les llevó al campamento y que dicho elemento se ha trasladado a Valencia”. La primera de las teorías, sin nombrarlo, lanza su dardo contra “Teo” y la segunda contra “Paco” (Francisco Doñate Martínez). Pero ni “Teo” ni el resto de compañeros se arrugarán ante “Pedro” a los que su “salida” siempre les abrigó más de una sospecha. “Lo que sí puedo decir, -apunta “Teo” en su *Informe*-, es que las guardias no estaban montadas como cuando yo estaba allí”. Es lógico que se busque un culpable entre los presentes en las reuniones del mes de octubre y que se tanteen todas las posibilidades. Sin embargo es “Tomás”, el responsable del PC en Valencia, quien recibirá las críticas más duras tanto por parte de “Jalisco” que lo considera un traidor ya desde hace tiempo, como por “José María”, el nuevo jefe de la Agrupación, que es quien explica, como táctica de despiste, las causas del asalto proporcionadas por este camarada: “La conclusión a que hemos llegado sobre quién fue el provocador, fue “Tomás”. Intentó crear toda clase de confusiones para impedir que el P. descubriese su autor. Primero empezó a divulgar que la traición había surgido entre nosotros, cargando las sospechas sobre uno que hacía un año había pasado a Francia, es decir cargando sobre “Teo” que había salido hacía unos días del

campamento. Después divulgó que había sido un carbonero que había observado los fuegos. La última información que sacamos del propio pueblo de Santa Cruz, dada por la familia de “Frasquito”, es que durante unos días un capitán de la Guardia Civil llegaba por la mañana con el coche a las inmediaciones de un bosque de enfrente, observaba y por la tarde se marchaba”.

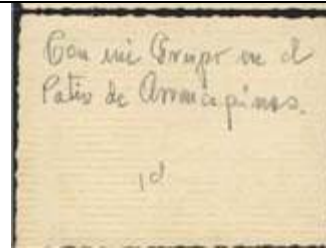
En el informe de “Pedro” se recoge bajo el apodo de “Elvira” la presencia de este dirigente del Partido en el campamento de Cerro Moreno. Las críticas que se le hacen se deben a su forma de dirigir el Comité Provincial, su mala disposición para asumir sus errores, y su distanciamiento del Partido posteriormente, comunicándolo a la Agrupación guerrillera meses después del asalto por medio de una carta. A fecha de hoy, en “Tomás” parece estar la clave del conocimiento del campamento por parte de la GC. Ya comentamos cómo a finales de 1946 había llegado a Valencia desde Madrid a donde había sido enviado desde Francia por la dirección central comunista. Y cómo había sido partícipe en múltiples ocasiones de la actividad del Partido en la capital y de su relación con la Agrupación, con numerosas caídas, casi todas ellas en Valencia en las que el único que no ha sido detenido ha sido el propio “Tomás”. De hecho ya en las reuniones del campamento, el equipo de “Andrés” llegó advertido desde Francia de las dudas que había sobre este personaje. No parece que se les indicara que tomaran medidas ejemplares contra él, pero sí que lo vigilaran de cerca. De hecho, en las reuniones “Andrés” llegaría a preguntarle por su detención en el año 1946 en Madrid y cómo había podido quedar libre de las garras de la policía antes de trasladarse a Valencia. Incluso, la andanada de dudas lanzada llamativamente contra “Teo” provienen de que también habían coincidido ambos, por primera vez en el monte en esta ocasión, y “Teo”, sin decirlo a nadie, lo había reconocido de su militancia en la JSU en Francia, y de que ya allí se hablaba de su doble juego.

Por estas fechas su relación con la Agrupación, que todavía continuará a lo largo de 1950, la describe “Pedro”:

“Hubo otra salida de nuestro campamento el día 24 de octubre: el camarada “Grande”, “Tarzán”, “Rufino” y “Elvira” (“Tomás”); esta última se iba a incorporar con “Teodosia” (¿Comité Provincial de Valencia?) a fin de cumplimentar las tareas que le encomendamos y que ya estáis informados. También conocéis nuestra opinión respecto a esta amiga después de las reuniones que con ella tuvimos y sobre algunas pasadas referencias. También os hablamos si no mal recuerdo de un amigo llamado “Enrique” de “Carlota” (¿Sagunto?)^{xiii}, que guarda una íntima relación con “Elvira”. Este “Enrique” que trabaja en Abastos en compañía de un elemento malo tiene muy buenas relaciones con “Petronila” (¿Policía?) y “Los Mellizos” (¿Guardia Civil?), según “Elvira”, él y sus amistades por razones del negocio que tiene. Siempre ha estado con “Palmira” (?) -controlado- y ha mantenido contacto con los responsables. En general todos los que le han tratado hablan muy bien de él y no digamos “Elvira” que son uña y carne. “Enrique” es natural del pueblo cercano al campamento asaltado aunque salió de él desde muy joven. En nuestra guerra fue enlace motorista -sargento- en carabineros. No ha estado en la cárcel después de terminada ésta y pronto se asoció con un elemento falangista para negocios, estraperlo, etc. Hasta que consiguieron el negocio de Abastos. En una ocasión fue denunciado por un camarada -fue comandante en nuestra guerra y condenado a muerte y conmutado- como presunto confidente y como consecuencia de ello se descontroló un poco tiempo. Después se ve que se falló en su favor y se volvió a controlar -esto ocurrió cuando “Borrás” estaba al frente del Partido-. Ha hecho muchos favores a “Elvira”, préstamos en metálico, etc. Era en su casa donde se enlazaba desde aquí hace ya algún tiempo. Yo manifesté al camarada

“Grande” y a “Pilar” (“Pepito el Gafas”) -por carta a ésta- que el asalto podría tener cierta relación con estos, como una posibilidad les decía que por ejemplo “Elvira” hubiera hablado con “Enrique” de dónde venía, etc. Nosotros hablamos con “Elvira” sobre “Enrique” y le decíamos que lo utilizara lo menos posible por el momento. En la reunión le hicimos una crítica bastante política y nos dio la impresión de que la comprendió. Sin embargo después de llegar a su sitio -ya conocía lo del asalto- nos ha enviado una carta verdaderamente extraña. Dice no estar de acuerdo con la crítica... Llega a la conclusión de que ante tal situación si lo veíamos bien que lo dejáramos apartado hasta que mañana se aclarase todo”^{xliii}.

Ciertamente, y mientras los documentos o los testimonios no sean irrefutables, se pueden ir añadiendo teorías a las teorías. Una nueva podemos aportar a las ya citadas, también de corte oral. Se trata de los comentarios que la GC del destacamento de Cañizares comentó tras la muerte de “El Capitán”, recogida recientemente por Manuel Martínez. Por esas fechas la GC de esa zona se vanagloriaba de que gracias a la documentación incautada a Anastasio Serrano había podido efectuar el asalto a Cerro Moreno^{xliv}. Es poco el tiempo transcurrido entre una y otra fecha. El acta de fallecimiento de “El Capitán” indica que murió a las veintiuna horas del día 2 de noviembre en el sitio de Cobacho Bodoque, en lo que fue un servicio a la espera de la GC^{xlv}. A la luz de estas posibilidades, lo que parece claro es que la GC estaba informada, bastante bien informada, pues no se prepara un operativo tan grande, uno de los más numerosos de la historia del AGLA, sin noticias precisas. Se comenta también que el grupo venía “vendido desde Francia”, de ser así el chivatazo apunta a lo más alto del PC. Personalmente lo veo difícil. La GC, como vemos, conocía los apodos y la fisonomía de los guerrilleros y hasta el número aproximado de los mismos que se hallaban en el campamento, pero desconoce que las reuniones importantes se han celebrado hará tres semanas, como también les coge por sorpresa la presencia de los componentes del grupo de San Martín. Por otra parte, es difícil que en Francia supiesen la localización exacta del campamento cuando ni el propio guía “Ibáñez” lo conoce hasta que no enlaza con el grupo de “Francisco”. La localización del campamento por parte de la GC parece ser de esos días. Sabían la zona aproximada dónde estaba situado y que allí había muchos, dieciséis, guerrilleros entre los que se encontraba la dirección del AGLA. La información por tanto no parece ni de última hora ni de hace tiempo. Dentro del infortunio, algo de suerte sí que hubo, pues de no ser así, sólo un día antes había no 13, sino 18 guerrilleros, y cuarenta y ocho horas antes hasta 23. La información por tanto sale de un poco antes. No de última hora sino, llamémosle así, de penúltima. Los preparativos de la operación consistirían en cerciorarse del sitio exacto en el cual se ubicaba el campamento. Así se entienden referencias tanto de “Pedro” como de la propia GC cuando afirman que “el asalto lo prepararon minuciosamente durante varios días”, o “después de realizar varios y minuciosos reconocimientos de aquel lugar por varios jefes y oficiales” apostados en los montes de la franja sur. Se comprende asimismo que se mezclen datos recogidos unas semanas atrás y que en tanto se localiza con exactitud la posición se destine a diversos guardias en labores de observación para fijar las coordenadas exactas y una vez precisadas éstas se dé la orden del asalto. Lo que de nuevo nos lleva a aceptar como fecha de la denuncia del campamento el día 20 de octubre o días próximos al mismo.



El cabo Francisco Blanco con su grupo de guardias en el patio del cuartel de Arrancapinos (Valencia) (Fuente: Francisco Blanco).



Foto realizada con la cámara encontrada en el campamento guerrillero de Cerro Moreno. Guardias de paisano en Utiel, noviembre, 1949 (Fuente: Francisco Blanco).

Lo ocurrido en Cerro Moreno fue un duro golpe que no acabó de asimilarse, ciertamente fue un punto de inflexión en el devenir del AGLA. Hasta José Gros lo recordará casi un año después cuando en 1950 se persone en sus campamentos, también con “Ibáñez” y “José el Alicantino”, para realizar algo más que un informe del estado de la lucha armada y tantear la orden del abandono del monte. El número de guerrilleros muertos, la forma de ser enterrados, la desigual y contundente fuerza de la GC, la duración de todo el operativo, la huida de uno de los guerrilleros, el desconocimiento de varios de los nombres, la ignorancia de dónde estuvo la traición, la propia información omitida y prohibida durante tanto tiempo, todo ello dio origen a múltiples formas de recreación de lo sucedido que de alguna manera configuran el mito y la leyenda, el ensueño y la realidad de Cerro Moreno. No sé hasta qué punto la oralidad, en este caso, no puede ser aceptada también como método de conocimiento.

Sobre la valoración del hecho, la GC siempre supo que había dado un fuerte golpe a la guerrilla, e incluso durante un tiempo identificó erróneamente a “Pepito el Gafas” y a “Francisco” y “El Abuelo”. No era posible que nadie hubiese salido vivo del encuentro, ni que tampoco cinco guerrilleros pasasen el día escondidos en las mismas faldas del monte. Pero si en la cadena de mandos se dieron estos errores, más todavía se produjeron entre los números a quienes se les hizo llegar la idea de que la guerrilla había quedado extinguida. Seguramente para nutrirles de moral. Todavía hace muy pocas fechas, uno de los guardias que intervinieron en el asalto, el citado Alejandro Monleón, cree que no pudo salir nadie con vida del cerco. Otros guardias, como Florentino Martín Campos adscrito a la Comandancia de Teruel, que no parece que

fuese la fuerza que más participación directa tuvo en el asalto, recordaría en términos genéricos que:

“Sobre el mes de octubre de 1949, y encontrándose destinado en el puesto de Mora de Rubielos de la 133 Comandancia de Teruel surgió orden de concentración en la cabecera de la Comandancia en donde permanecieron dos días, al cabo de los cuales y en camiones se trasladaron por carretera hasta las proximidades del límite de las provincias de Valencia y Cuenca, donde y a pie se trasladaron al punto denominado Cerro Moreno, donde se procedió a efectuar el cerco en sus respectivas provincias por fuerzas de aquella comandancias, y al ser de día se dio comienzo por un grupo volante el asalto del lugar donde se encontraban reunidos los bandoleros, entablándose un violento tiroteo con armas automáticas, tanto por parte de éstos como de la fuerza que intervenía en el que resultaron muertos doce bandoleros. La partida estaba compuesta por distintos jefes de partida los cuales celebraron una reunión en aquel punto, ocupándose armas de todas clases, explosivos, una emisora y gran cantidad de propaganda. En este encuentro murieron la totalidad de los componentes que se hallaban reunidos. Con la culminación feliz de este servicio, al conseguirse dar muerte a todos los bandoleros reunidos en dicho punto se consiguió llevar no sólo la tranquilidad a aquella extensa comarca sino también la desarticulación de todas las partidas de bandoleros que operaban en Levante, ya que en le encuentro murieron los jefes de partida que se reunieron en este punto, por lo que a partir de entonces prácticamente desaparecieron los bandoleros, unos por entregarse y otros por huir a Francia al carecer de dirección. A juicio del que suscribe es de destacar la actuación de toda la fuerza que intervino en este servicio en especial la del mando que dirigió el mismo, todo ello a cargo del Excmo. Sr. General de la Zona don Miguel Pizarro Cenfor, hoy fallecido, así como la colaboración y celo puesto de manifiesto por los tenientes coroneles jefes de las comandancias y el jefe del sector interprovincial. Firma: Cabo 1º Florentino Martín Campos. Puesto Hoyo de Manzanares, Madrid”^{xlvi}.

Desde la Comandancia de Cuenca, tenemos la narración del guardia Doroteo Martínez Enciso, quien concreta algunos datos:

“Para la práctica del servicio que se cita intervino fuerza de la Comandancia 201, 133 y 134 al mando del comandante Ramón Jiménez Martínez^{xlvii}, jefe de aquel sector con cabecera en Landete^{xlviii}, Cuenca. La fuerza fue concentrada en camiones de PM de ambas comandancias y puestos más distantes al punto de donde se había de realizar el servicio con el fin de despistar al enemigo, apeándose de dichos vehículos a unos 20 kms de Cerro Moreno. Los de la 103 en Manzaneruela, Collado de las Vigas, los de la 133 en el Rincón de Ademuz, y los de la 134 en Aras de Alpuente, Cuesta de Flicos, desde cuyos puestos con guardias 2º del puesto de Santa Cruz de Moya como prácticos avanzaron en fila india y en completo silencio durante la noche hasta situarse en la falda del mentado cerro quedándose éste acordonado por la fuerza sobre las cinco horas del día 7 de noviembre de 1949, situando un pelotón de asalto de la 134 Comandancia a escasos metros del campamento de los bandoleros. A las siete horas del citado día, hora convenida por el mando, el citado pelotón arrojó bombas de mano sobre el campamento y abrió fuego con arma automática, ya que los bandoleros al verse sorprendidos se defendían con las armas dándose éstos a la fuga pero siendo abatidos poco después por fuerza de la 103 Comandancia, en especial por la sección que mandaba el entonces teniente Isabelino de Cáceres Ruiz, hoy primer jefe de la 134 Comandancia, resultando herido en una mano un sargento de dicha sección. Acto

seguido el comandante citado que se hallaba al mando de la fuerza, una vez hecho un reconocimiento del terreno donde fueron abatidos los bandoleros y cerciorarse de los que habían resultado muertos, ordenó al que esto narra le dijera al teniente don Anselmo Pipaón Antoñana que se había quedado con la emisora, transmitiera al general Pizarro Cenjor, jefe de la Zona, haber aniquilado doce bandoleros. En el campamento se ocupó una máquina de escribir, una multicopista, bombas de mano, metralletas y municiones así como algunos fusiles, los cuales tenían la inscripción AGLA que quiere decir que pertenecían a la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, hallando también unas 40.000 ptas. en metálico y unas tiendas de campaña. Los bandoleros hallados muertos fueron trasladados en caballerías hasta una aldea llamada La Olmeda, Cuenca, junto al río Turia, depositados en un camión que los trasladaría a Teruel. En dicho servicio se comentaron habían intervenido algunos guardias que habían perdido a sus padres en servicios de esta índole. El citado servicio se realizó por confidencia al parecer directa al Excmo. Sr. General citado, y llevado a cabo sin que la fuerza supiera nada de ello hasta el crítico momento de la intervención, por lo que se supone ha sido uno de los servicios que se ha llevado a cabo con mayor secreto. El que esto narra intervino por hallarse de ordenanza montado en la línea de Santa Cruz de Moya, Cuenca, y tener que acompañar al comandante jefe del servicio con el caballo hasta unos dos kilómetros que dejó dicho semoviente, continuando a las órdenes de dicho comandante hasta la terminación del servicio”^{xlix}.

Para esta actuación la Comandancia de Cuenca había participado, al mando de su teniente coronel, quien no parece que se desplazara hasta el lugar, con un capitán, tres tenientes y 185 guardias. La narración de este último miembro de la fuerza conquense, contradice o completa, según se mire, lo afirmado por el componente del destacamento de Valencia, Alejandro Monleón, cuando nos relata que su unidad de 10 o 12 hombres, al mando de un sargento y distribuidos a un metro de distancia, tras abatir al joven “Fermín” aun cuando pretendió rendirse, realizaría una descubierta orientada hacia el lugar de donde había salido el joven guerrillero suponiendo que allí se encontraba el grueso de los efectivos guerrilleros. Tras las palabras, con un megáfono, del comandante conminándolos a que se rindieran, se hizo fuego a discreción sobre el matorral al tiempo que se fue sellando el cerco. Sólo con el silencio cautivo y seco se pudo acceder al centro de las ráfagas de los subfusiles y descubrir varios cuerpos acribillados. Con todo, no es pensable que ahí se hallasen los once cadáveres. Incluso no hemos hallado citación en el medallero de los oficiales y guardias de la Comandancia de Valencia, lo que sí ocurrió con varios de la de Cuenca y con el jefe de todo el operativo, el gaditano José Vivancos. Es por ello que nos inclinamos a pensar que al menos nueve de los guerrilleros cayeron bajo las balas de los guardias de la Comandancia conquense, tal como relata el guardia Doroteo Martínez, y hasta es posible que sí hubiese una cierta resistencia del maquis también presente en su memoria:

“Saliendo dichos bandoleros al oír los primeros disparos en precipitada huida a la vez que hacían un intenso fuego con sus armas largas automáticas y lanzando bombas de mano en dirección al sitio que cubría un oficial de esta Comandancia con su fuerza con los que sostuvo un largo y encarnizado tiroteo, consiguiendo la fuerza cogerles seis muertos, abundante y modernizado armamento, dinero de curso legal en cantidad y propaganda guerrillera, maniobrando los restantes bandoleros y ante el eficaz fuego de la fuerza cambiaron de dirección en su huida, siendo entonces perseguidos por otro oficial y fuerza también de esta Comandancia que consiguieron

hacerles otros tres muertos, ocupándoles también armamento, municiones y propaganda, no obstante las continuas ráfagas automáticas que dirigían a la fuerza desde los riscos y gruesos troncos de árboles que les servían de parapeto. Los suboficiales y oficiales y tropa en general que tomaron parte en este servicio que llevó el mayor peso y exposición de esta Comandancia en todo momento demostraron un gran espíritu de sacrificio, serenidad y arrojo, tratando de superarse unos a otros en aquellos momentos en donde el peligro estaba más señalado y cumpliendo con exactitud todas las órdenes recibidas. A la terminación del mismo se había exterminado completamente la partida de bandoleros, habiendo hecho nueve muertos la fuerza de esta Comandancia y tres las dos restantes, no habiendo tenido la fuerza más bajas que de haber resultado herido leve el sargento del puesto de San Clemente, Eulogio Pérez Martínez”¹.



Lápida en recuerdo de Miguel Soriano Muñoz “Andrés”, en el cementerio de Teruel.

Como decimos, días después de este aciago combate, la Comandancia con quense tuvo que estirar su presupuesto para gratificar a un sinfín de personajes, y vaya por delante, el consabido origen y deber. Así el mismo día 7 de noviembre se recompensa al sargento Mariano Rodríguez Pintado por la muerte de “Luis” y de “Argelio”; el día 17 a los guardias Antonio Delgado Acosta y Eustaquio Pintado Téllez quienes diesen muerte a “Capitán”; el 18 noviembre al cabo Segundo Olivares Olivares y al guardia Aurelio Linuesa Jiménez destacados en Cerro Moreno; el 25 al herido, el sargento Eulogio Pérez Martínez; el 25 noviembre al ya varias veces nombrado cabo Siro López Castelblanque también por Cerro Moreno; y al cabo Marcos Ortiz Lucía, este último por dirigir los servicios en los que se da muerte a “Capitán”; y el 25 de noviembre igualmente a Isabelino Cáceres Ruiz por Cerro Moreno. Solamente en este triste mes que, a pesar de mí mismo –por onomástica-, debiera ser de luto y hojas muertas en Cuenca, y hasta le deberían de dedicar una calle, “la calle de las hojas muertas”, se separa del cuerpo al guardia Eduardo Campos Lara, por 7 correctivos y faltas de diversas cuantías. Y todavía, temiendo que la guerrilla no tuviese nunca fin se

propone el día 1 de diciembre la constitución de destacamento en el pueblo de El Pozuelo. Aunque tal vez fuese la Comandancia de Valencia, en este año de 1949, la que tuvo que sancionar de una manera más taxativa a tres de sus mandos, los capitanes Vela Blasco quien pasaría por consejo de guerra por “incumplimiento de misiones encomendadas en la lucha contra los guerrilleros”, Isabelino Hernández González y Serapio Marchante Olivares, a cargo del destacamento de Chelva.

Las muertes de Cerro Moreno, desde luego, con toda su contundencia y alcance, no supusieron el final del AGLA. Por el contrario, dentro de la dinámica de disciplina y certeza, y hasta de necesidad, habida cuenta de la represión, los guerrilleros seguirán en el monte en espera de mejores tiempos y medios. Lo que sí supuso Cerro Moreno fue la reactivación de la guerrilla en algo que no llegó a cuajar como fue la reorientación política y el cambio de táctica, para lo que el *Informe* de “Andrés”, realizado antes de su muerte, fue el referente indicativo de estrategia y acción por el que se regiría “José María”, hasta la llegada de “Antonio el Catalán” y su grupo, que aplicarían como mejor pauta la doctrina stalinista emanada de *Mundo Obrero*, y el artículo de Carrillo “Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación” aparecido en *Nuestra Bandera*.

Hasta la fecha, como en repetidas ocasiones hemos citado, la prensa propia de la Agrupación había sido *El Guerrillero*. Tras los primeros ejemplares editados en la ciudad de Valencia, el número cuatro y los siguientes serán confeccionados ya en el monte. “Pepito el Gafas” desde los emplazamientos de las diversas escuelas guerrilleras será el encargado de los mismos. Contará para ello con las ayudas de los diversos escribientes que tenga el Estado Mayor o el Sector donde se asiente. Aguaviva, Tormón, Chera son lugares donde se fueron imprimiendo contando con las disponibilidades materiales de papel, tinta, clichés, máquina de escribir y multicopista. Más de una circunstancia de asaltos a campamentos, identificación de enlaces o requisas en alcaldías tendrá como razón de ser alguna relación con la confección de la revista guerrillera. Aunque el AGLA, en algún momento, dispuso de imprenta, fue sin embargo a multicopista como se editó su medio de información: “A la imprenta -señala “Pedro”-, es un modelo muy viejo y muy pesado, le faltaban letras; últimamente nos han traído más pero hay que hacer otro encargo más pues aún son insuficientes”.

Desconocemos el número exacto de distintos ejemplares editados a los que se llegaría en su difícil vida de tres años. No parece que haya colecciones completas. En el archivo más idóneo y mejor preparado, como es el del PCE, se conservan bastantes números. El primero corresponde al mes de noviembre de 1946, y el último a septiembre de 1949. En total dicho archivo atesora 15 ejemplares de los siguientes meses: 1946 (noviembre y diciembre); 1947 (enero, febrero, mayo); 1948 (junio, septiembre, noviembre, diciembre); 1949 (febrero, marzo, abril, mayo, junio y septiembre). Dado que, excepto los editados en la ciudad de Valencia, los restantes se imprimen sin numerar, resulta difícil el esclarecimiento de las lagunas existentes, aun cuando nos consta que también se editó el correspondiente al mes de agosto de 1949.

¹ Máximo Galán Jiménez, natural de Escalona de Alberche (Toledo), (10/5/1915), casado con Carmen Torres Benítez, de origen campesino. Desde 1933 militaba en la UGT y desde agosto de 1936 en el PCE. Durante la guerra formó parte de la Columna Galán en Somosierra, en el cuerpo de ferroviarios y como comisario del Centro. El final de la contienda le sorprendió realizando un cursillo de piloto de aviación en el campo de San Javier (Murcia). Se trasladaría al norte de África en el barco Stanbrook que partiese desde el puerto de Alicante el 28 de abril, siendo internado en el campo de Morand (Argelia). Tras pasar por diversos campos de trabajo con no pocas detenciones, se trasladaría a Casablanca donde se encontraba su mujer. En septiembre de 1946 se trasladaría a Toulouse, trabajando en una serrería del Partido (Informes de Camaradas, Jacquet 645-646, AHPCE). Pero todos estos datos no se conocerían en guerrillas,

entre sus propios compañeros. Incluso José Navarro “Andrés” siempre creyó que “José María” había estado en Rusia y conocía a José Gros de allí. En este viaje que relatamos, los guerrilleros portaban mucho peso, también “José María” llevaba 200.000 ptas. para la Agrupación. “Fabregat” no estaría de acuerdo con que lo lleve todo él, y habrá alguna discusión sobre este tema.

ⁱⁱ *Abriendo camino*, op. cit., pp. 228 y ss. Tras el encuentro entre “José María” y “Antonio el Catalán”, éste le pedirá un informe al anterior sobre su actividad en guerrillas, como ya había hecho antes de separarse en el viaje de entrada en España. Resulta llamativo que los escritos de “José María”, redactados sobre la marcha y al tiempo de los hechos que describe no coinciden con las memorias de José Gros redactadas dos décadas más tarde.

ⁱⁱⁱ “Yo sentía vergüenza de aquellos guerrilleros” (*Abriendo camino*, op. cit., pág. 231).

^{iv} “José María” escribirá de “Buscat” que es un “camarada de carácter fuerte, con tendencias anarquistas, esto le lleva a discutir sin control y a no entenderse con los camaradas”. También hubo discusiones entre “Fabregat” y “Aniceto” que le produjo a este último a una depresión y hasta a tentar la idea del suicidio.

^v El día 15 de septiembre ya están de nuevo “Antonio el Catalán” y “Buscat” en Francia. Ese día llegan al coll de Fourtou.

^{vi} Se trata de Miguel Soriano Muñoz, natural de Yecla, nacido el 12 de septiembre de 1914, pero desde 1924 residía con su familia en Villarrobledo. Por estas fechas de 1949 contaba con varios hermanos. Pascual que había sido fusilado tras la guerra, María casada con José Ruescas, Pedro, José, Elena y el más joven de 11 años, Lenin. Su origen social era el de campesino, ayudando en ocasiones a su padre en el oficio de calero. En 1936 había pedido el ingreso en el PCE. Durante la guerra, en la que participó de manera activa, fue comisario en el 137 Batallón mixto, 546 Batallón del I Cuerpo. Antes de pasar la frontera y ser internado en Prat de Molló, a su unidad se le encargó que fusilaran en Barcelona a los generales Godet y Burriel (Informe de Camaradas, Jacquet 647, AHPCE).

^{vii} Se llamaba Juan José San Miguel Recio, natural de Hita (Guadalajara), nacido en 1915. Por estas fechas tenía un hermano de nombre Antonio San Miguel. Había participado en la guerra civil con los Leones Rojos, militando en el PCE desde 1936. Estuvo en el frente de Granada, Córdoba y Badajoz. Pasaría por la escuela de oficiales de Paterna donde ascendió a teniente de artillería. Tras la batalla del Ebro y el final de la contienda marcharía a Francia siendo internado en los campos de Sant Cyprien y Agde (Informes de Camaradas, Jacquet 643-644, AHPCE).

^{viii} Se llamaba Jesús López Mirasol; natural de Cheste, 1916, pero con residencia en Utiel. Vino como encargado de las transmisiones por radio. Su familia, Emilio López Chafanes y Adela Mirasol Sánchez, con su hermano Enrique, por estas fechas residían en Utiel, calle Primo de Rivera, 85.

^{ix} Se trata del zaragozano Juan Badía.

^x El día 1 de septiembre están en término de Camarena. Más concretamente en Mas del Olmo, donde saben que suministra el grupo de “Vitini”. “Lorenzo” entra en casa de uno de los enlaces que se halla contrariado pues “Vitini” ha desertado y les ha dejado una deuda de 2.000 ptas., que se les abona. Han quedado los enlaces en volver hacia el día 15. Hasta esas fechas el grupo de “Ibáñez” acampa en término de Camarena esperando a los enlaces del 11º. Aprovechan estos días para hacer una reunión política con los enlaces de Mas del Olmo, la mayoría federales. Uno de los más destacados es un antiguo alcalde republicano. El día 17 de septiembre, por fin, se toma contacto con cuatro guerrilleros del grupo de “Frasquito”, que se sigue suministrando de Mas del Olmo, y con ellos se parte hacia Cerro Moreno donde tiene su base dicha expedición y a donde irán acudiendo los diversos jefes del AGLA.

^{xi} El recorrido les lleva sin apenas contratiempos, con las discusiones propias de toda marcha, y el interés especial de “Emilio” por reconocer el itinerario hasta el pueblo de “Ibáñez”, a Azuara el día 19 de julio. Aquí descansan unos días, suministran y tienen diversas reuniones con la célula comunista local, con cinco vecinos, el día 22. Se alojan en un corral de ganado de uno de los enlaces. La noche del 22 llegó un paisano que reside en Zaragoza, Pablo Abos, y les comunica un choque entre un grupo de Francia, que eran siete, en clara referencia al grupo de “Fabregat”, y que han muerto tres de ellos. Reemprenden la marcha el día 23. La falta de agua y

las noches tan cortas empiezan a ser un grave problema. En Alacón, el día 25 de junio, un pastor los descubre y aunque lo amenazan lo denuncia. Tienen que utilizar momentáneamente una ruta alternativa y se desplazan hacia Ariño. El día 29 están en Ejulve donde “Ibáñez” espera encontrar el primer buzón establecido con el 17º Sector ya en plena zona guerrillera. No hay nota alguna en el buzón (pues había desertado “Jorge” que lo conocía, por lo que “Francisco” no lo había atendido). Sin conocer dónde suministrar de nuevo, la comida sacada en Azuara se agota. La solución momentánea será la de sacudir unas espigas de trigo, cocinarlas con algunos huesos de jamón y cortar alguna colmena. Después, cuatro días de marcha hasta el segundo buzón, también desatendido, en Mosqueruela (por la misma razón que el anterior, a “Maquinista” le había dicho “Manso” que no lo atendiese hasta nueva orden). El día 5 por la noche, “Pedro”, “Emilio”, “José” e “Ibáñez” entran en la masía de Los Lores, uno de los mejores puntos de apoyo de todo el Sector 17º. Han vigilado la casa, no hay nadie, pero sí comida. Dejan una nota indicándoles quiénes son y preguntando por “El Viejo”. Se acerca el día de enlazar con el segundo grupo enviado desde Francia, a principios de agosto, por ello marcharían todos hacia el lugar de la cita en Peñagolosa, pero el camino se hace más lento. A la altura de Villafranca del Cid, tras conseguir varias ovejas, y el consiguiente chivatazo, seis componentes se vuelven hacia Mosqueruela y “Emilio” e “Ibáñez” acuden a la cita donde esperan hasta el día 12 sin enlazar. Consecuentemente dejarán una nota y se reunirán con el resto del grupo. Es el 17 de agosto. Ya se ha contactado con la casa de Los Lores. Una hija, de 23 años que lleva cinco ayudando a los guerrilleros, es quien atiende la estafeta a pesar de la durísima represión familiar sufrida. Su padre y su hermano están en la cárcel desde el mes de abril. En esta casa de labor de Las Cañadas de Mosqueruela, “Andrés” les escribiría una nota ensalzando su heroísmo y les daría 200 ptas. para ayuda de su familia en la cárcel. Aquí, a pesar de la constante vigilancia, estarían abasteciéndose hasta el día 30 de agosto en que se reemprende la marcha hacia el 11º Sector.

^{xii} Los depósitos de comida eran frecuentes en todas las unidades. Por estas mismas fechas también se realizaba en el ámbito de Enguera. Según recuerda “Ángel”: “Aprovechábamos la tranquilidad de la zona para hacer unos depósitos de comida. Estos depósitos consistían en hoyos que abríamos en la tierra para enterrar dos o tres damajuanas llenas de harina, arroz y alguna botella de aceite y bien separadas de la humedad con bastante ramaje seco. En la época de lluvias, teníamos que desenterrarlas porque los hoyos se llenaban de agua y esperar a que las lluvias pasaran para volver a enterrarlas. Estos depósitos eran una previsión para cuando llegara la época de las vacas flacas” (*Cordillera Ibérica. Recuerdos y olvidos de un guerrillero*, op. cit., pág. 294).

^{xiii} Desde Valencia, “Tomás” ha ido enviado a algunos guerrilleros. Casi todos desertan. Dos de los que se habían quedado son los hermanos “Jacinto” y “Manolo”. “Manolo” sería destinado al grupo de “Frasquito”. Tenía unos 40 años, delgado, de metro sesenta, poco pelo y con andares algo changos. En su pueblo de Jaén regentaba un café. Ambos hermanos estaban desterrados en Valencia.

^{xiv} En algunos listados figura como guerrillero con el apodo de “Zapatero” en labores de enlace del Estado Mayor con Francia, sin embargo Simón Aparicio, con el apodo familiar de “los Zorras”, fue uno de los enlaces destacados de esta aldea del Rincón de Ademuz, quien una vez pasada la lucha del maquis emigraría con su familia a Tarragona.

^{xv} No me consta que “Frasco” llegase a conocer a los nuevos dirigentes del Regional, o dicho de otra manera, que estuviese presente en las reuniones del mes de octubre, sin embargo “Peñaranda” nos asegura que se despidió de él en Cerro Moreno (Entrevista a Ángel Ruiz Toledo “Peñaranda”, citada).

^{xvi} En algunos documentos y versiones orales también se le llama “Francisco” y “Faico”. No nos cabe duda de que él era el jefe de este grupo. En los informes de estas fechas tanto “Ibáñez” como “Pedro” se refieren inequívocamente a él.

^{xvii} *Informe* de “Ibáñez”, Informes de Camaradas, Jacquet 1.091, AHPCE.

^{xviii} El informe de “Tomás” sobre la situación y la labor del PCE en Valencia fue según “Ibáñez” muy flojo.

^{xix} En el caso de “Peñaranda” resultaba difícil su presencia en el monte, pues enseguida que

realizaba un servicio donde se dejara ver se corría el rumor que “el sin nariz” había sido visto en tal punto. En realidad, desde su accidente el 14 de mayo de 1948, solía realizar servicios de cocina y de vigilancia. Una vez en Francia sería operado de sus lesiones, pero no por la vía del Partido sino por la de la Seguridad Social francesa, tras conseguir gracias a su patrón los papeles de refugiado político.

^{xx} Era natural de Camarena de la Sierra, nacido en 1909, e incorporado a guerrillas, al grupo de “Ibáñez” del que inicialmente hizo de enlace, el 13 de febrero de 1947. Su mote popular en su pueblo era el de “Cuatro Ojos” y el de “Pepe el de la Cesárea”. Al concluir la contienda había estado en la cárcel de Teruel y de Torrero. Por estas fechas estaba integrado en el grupo de “Frasquito”, donde desarrollaba la labor de cocinero por sus grandes dificultades de visión. “Carlos”, tenía una magnífica opinión de “Pepito”, de “Grande” y de “Frasquito”: “La gente les quiere”, “Pepito y “Grande” eran como hermanos” escribirá (Informes de Camaradas, Jacquet 637, AHPCE).

^{xxi} Con “Paco” se había establecido una estafeta para contactar el día 10.

^{xxii} “Andrés”, “Ramiro”, “Pedro”, “Pepito el Gafas”, “Grande”, “Tomás”, “Eulogio”, “Lorenzo”, “Simón”, “Emilio”, “Julián”, “Rufino”, “Tarzán”, “Vidal”, “Bartolo”, “Manolo” y “Matías”.

^{xxiii} Uno de los códigos utilizados en estas fechas identifica a los guerrilleros con nombres de mujer: “Margarita” para “Ibáñez”, “Asunción” es “Ángel”, “María Luisa” a “Grande”, “Angelita” para “Tomás” del 5º, “María” a “Emilio”, “Andrea” a “Manso”, “Carmen” para “Teo”, “Pilar” para “Pepito el Gafas”, “Elvira” para “Tomasín”, etc.

^{xxiv} Informe de “Pedro”, Jacquet 742-746, AHPCE.

^{xxv} Ya vemos cómo “Ibáñez” le llama así al referirse al sustituto de “Vitini”. “Pedro”, en su Informe, enviado al Comité Central en los primeros meses, finales de enero seguramente, de 1950 va deshilando lo ocurrido en Cerro Moreno, con nombres en clave, y señalando algo hasta ahora no muy explicado, pero que resultaba lógico, cual es la salida de “Emilio”, recién llegado con el grupo de “Ibáñez”, hacia Francia para dar cuenta de los dolorosos sucesos de Cerro Moreno: “Como ya os hemos dicho por carta, nuestro firme deseo era haber enviado a “María” rápidamente después del terrible golpe que hemos sufrido..., queríamos que “María” viese sobre el terreno cómo se habían producido las cosas, particularmente el sitio de salida y dónde cayó nuestro querido camarada “Andrés”..., del enclavamiento del campamento puede hablarlos “María”, “Margarita” y “Andrea” (“Emilio”, “Ibáñez” y “Manso”)..., el día 5 habían salido a por carne “Emilio”, “Francisco”, “Julián”, “Fernando” y otro nuevo incorporado que después se nos fugó”, “María” puede informaros pues él mismo iba en el grupo de camaradas con los que volví a tomar contacto después de nueve días dando tumbos”.

^{xxvi} Entrevista a Melitón Ruiz Pérez “Alfaro”, San Martín de Boniches, 7/8/02. Tras el asalto irían “Francisco”, “Fernando” y “Julián” a poner estafetas para la esperada llegada de “José María”. Verán latas de sardinas tiradas, las cosas del campamento amontonadas y los guardias civiles requisando todo como si buscaran una aguja en un pajar, es el día 10.

^{xxvii} “Con la fuerza de Valencia iban suboficiales y algún oficial, un teniente, incluso no vi ningún capitán” (Entrevista a Alejandro Monleón Sánchez, Santa Cruz de Moya, 6/10/02). El teniente Mariano Losa era ayudante personal del jefe de la Comandancia de Valencia, y jefe del grupo de servicios especiales.

^{xxviii} Entrevista a Alejandro Monleón Sánchez, citada.

^{xxix} Entrevista a Florián García “Grande”, citada.

^{xxx} Entrevista a Florián García “Grande”, citada.

^{xxxi} Entrevista a Melitón Ruiz Pérez “Alfaro”, citada.

^{xxxii} Aún hoy en día “Chaval” duda de que se le pudiera encasquillar la metralleta, pues ésta era la suya que la había intercambiado con “Pedro” a petición de éste. A “Chaval” nunca le falló.

^{xxxiii} Notas mecanográficas sobre el texto “El Cerro Moreno fue la última batalla de la guerra civil”, facilitadas por Francisco Blanco Jorge “Cabo Canario”.

^{xxxiv} Nos inclinamos a pensar tal como narra su protagonista, el cabo Francisco Blanco, que los inicios del asalto los comenzaría la Comandancia de Valencia. Los guerrilleros al desplazarse hacia la izquierda fueron a parar a la parte cercada por los guardias de la Comandancia de Cuenca. Aquí es donde se producirían la mayoría de las bajas guerrilleras.

^{xxxv} Las actas se realizarían el día 3 de diciembre por orden del juzgado de Cañete enviada el día 1. Previamente este juzgado la había recibido del juzgado militar. Las anotaciones son obra del juez de paz de Santa Cruz de Moya, Pedro Vicente Cabañas y del secretario Feliciano Sebastián Vicente. Sin testigos. Serán enterrados según consta en las actas en el cementerio de Teruel, zona civil, zanjas 1ª y 2ª.

^{xxxvi} Siguiendo el *Informe* de “Ibáñez”, no parece que el destino del grupo de “Andrés”, ni el de “José María” fuese exactamente Cerro Moreno, y sí, por el contrario, el 11º Sector desde donde habitualmente se podía contactar con el Estado Mayor de la Agrupación para coordinar las nuevas decisiones sobre su organigrama de cuadro de mandos.

^{xxxvii} Como, por ejemplo, los estudios forenses han dejado al descubierto al analizar los restos de la exhumación de la fosa común de los guerrilleros muertos en el enfrentamiento del año 1948 en Villarejo de la Peñuela.

^{xxxviii} Ambos eran naturales de Santiago de Calatrava (Jaén), hijos de Luis Jiménez y Ángeles Garrido. En su pueblo vivían en la calle de la Torre. Desde Valencia se habían incorporado a la guerrilla en el año 1948. “Manolo” estaba en el grupo de “Frasquito” en tanto que “Jacinto” lo estuvo en el de “Chaval”. “Jacinto” (1919) era un año mayor que “Manolo” (1918). “Jacinto”, tras el enfrentamiento de Peñas Altas (1951), saldría para Francia con “Teo”, “Celia” y “Sole” a finales de ese año.

^{xxxix} Entrevista a Alejandro Monleón Sánchez, citada.

^{xl} Cuando baje “Grande” al grupo de “Chaval” tras la estancia en Cerro Moreno, llevará consigo los informes para el cambio de táctica. Consecuentemente los guerrilleros de Cofrentes se dividirán en pequeñas formaciones para instruir a los puntos de apoyo. “Moreno” y “Ventura” se trasladarán hasta la masía la Bufanda de Alberique. Allí ya saben que ha ocurrido algo gordo en algún sitio pues la GC del pueblo así lo comenta. Los dos guerrilleros desconocían la noticia, por ello a la vuelta a su base se lo plantean a “Grande”. Cuando “Grande” se pase por casa de La Madre para suministrar y salir para el EM, le volverán a informar del mismo rumor, seguramente también recogido por los comentarios de los guardias del pueblo. En su regreso se lleva a “José” para el grupo de “Frasquito” con el que enlaza. En el campamento de “Enrique” en Calles podrá verse con “Pedro”. A partir de este momento se oficializa en este término la creación de otra partida al mando de “José” con “Enrique”, “Rufino”, “Julián”, Ceferino” y al poco “Aniceto”.

^{xli} Precisamente esta falta de contacto unido a los rumores sobre el origen del asalto dio pie a creer que “Paco” y “Teo” podrían haber sido detenidos cuando abandonaron el campamento. El motivo de derivar hacia “Teo” las acusaciones, no creíbles para “Pedro” por “las características tan buenas que reúne”, se deben a que “Teo” había coincidido con “Tomás” en la dirección de las Juventudes Comunistas en Francia, y lo conocía y sabía que ya antes de salir de allí y ser enviado al AGLA le consideraban un traidor.

^{xlii} “Enrique” (según otras informaciones era de Sagunto) y vivía en Sagunto. Su casa ya había sido utilizada como punto de apoyo por varios guerrilleros. Es posible que a su casa fuese ya Peregrín cuando subiese a guerrillas. “Enrique de Sagunto” era amigo de “Enrique de Calles”, sus mujeres se conocían; en su casa estuvieron “Tarzán” y “Simón”, y también los enlaces “Cristino” y “Ramiro”. Allí “Pedro” y “Pepito” solían enlazar con “Tomás”. Éste fue el enlace principal en 1948 y 1949 en esta zona antes de trasladarse a vivir a Valencia. En este año de 1949 residía en la calle Hospital 10 de (Sagunto), fue voluntario en la guerra desde el 3 de agosto de 1939. Estuvo en el frente de Teruel y en Carabineros, fue hecho prisionero en Málaga, donde logró escaparse, reingresó en Carabineros y terminó como motorista en la Comandancia de Valencia. No quedó detenido. Se dedicó a su oficio de albañil. También se dedicó al estraperlo, en 1945 lo hacía con la colaboración de un falangista ocupado en el Servicio Nacional de Trigo.

^{xliii} *Informe* de “Pedro”, citado. El Comité Provincial del PCE en Valencia, a principios de 1950, estaba formado por “Tomás” y cuatro miembros más. Dos obreros metalúrgicos, un intelectual responsable de juventud y una mujer. También a “Enrique” se le ha dado la labor de “trabajos especiales”. La relación con ellos la mantenía “Pepito el Gafas” probablemente a través de los enlaces de Cardenete.

^{xliv} Por lo que sabe el que mataron en la dehesa (se refiere a Atanasio Serrano Rodríguez “Capitán”), concretamente en el paraje Cobacho Bodoque. Era de los principales, era el que llevaba la historia de todos los maquis, que luego por eso los cogieron, eso es lo que se oía porque lo rumorearon los guardias. La cuadrilla en la que iba se hallaba en una paridera situada en la Canaleja del Valle, los guardias debían de saber algo de su paso por la zona. En la refriega salieron huyendo y “Capitán” fue perseguido tras haberlo herido hasta que cayó. S. C. iba a por leña de mañana y en la senda estaba el cuerpo cubierto por una manta, se veía un charco de sangre, lo escoltaban dos guardias que le hicieron apartarse del camino. Cuando volvió con la leña ya no estaba el cadáver, lo habían enterrado en el cementerio. Al preguntarle si recuerda unos papeles que perdió “Capitán”, ella recuerda que se le cayeron en la huida por la fuente del Chorrillo que está en el mismo camino viniendo de la Canaleja del Valle (Entrevista a S. C., citada).

^{xlv} El juez de paz era Constantino Bodoque Arnao y el secretario León Tortosa de las Muelas, en este caso no se utilizarán testigos de las diligencias. En su acta de defunción apenas se consignarán datos identificativos, tan sólo el del lugar del enfrentamiento y la hora a las “veintiuna”, y que se le cree “soltero de unos 27 a 30 años de edad”. Se le enterrará en una fosa “al norte del depósito de cadáveres, a distancia de 6,20 metros de la pared y de la pared del oeste a 1,25 metros al centro de la fosa”.

^{xlvi} Reseña de Fuentes, AHGC.

^{xlvii} El guardia Juan Restituto Gómez, que también participó, relata el hecho señalando su adscripción a la 134 Comandancia e insistiendo que el operativo desde Cuenca estuvo a cargo del comandante Ramón Jiménez, jefe de puesto de Landete: “Por el año 1949, perteneciendo la 134 Comandancia del cuerpo en clase de guardia 2º, merodeaba por las provincias de Valencia, Teruel y Cuenca una partida de bandoleros compuesta de 12 individuos y sin denominación definida, la cual venía siendo el azote y pesadilla de la comarca. El excmo. señor don Manuel Pizarro Cenjor, general jefe de la 4ª Zona tipificada en Teruel en aquella época, recibió confianza de un vecino de Ademuz, Valencia, residente en la aldea llamada Mas del Olmo de que dicha partida había fijado su campamento en el denominado Cerro Moreno, sito en el límite de las tres provincias, suministrándose de víveres, vituallas de dicha aldea por lo que inmediatamente dispuso que por fuerzas de las tres comandancias fuese rodeado el cerro y capturada la partida y en consecuencia, a las 20 horas del día 10 de noviembre de aquel año, salió el que esto relata desde Valencia formando parte de varios camiones de fuerza de la 134 Comandancia, llegando sobre la una de la madrugada del día 11 a una aldea próxima al pueblo de Aras de Alpuente, Valencia, desde cuyo punto todo el grueso de la fuerza siguió a pie por terreno muy accidentado y a campo a través en dirección a Cerro Moreno, consiguiendo después de haber vadeado el río Turia, y haber andado durante seis horas consecutivas tomar contacto al pie de dicha montaña sobre las siete horas de dicho día con las fuerzas de las comandancias de Teruel y Cuenca, haciéndose entonces cargo del mando de todas ellas el comandante don Ramón Jiménez Martínez jefe del sector de Landete, Cuenca, poniendo seguidamente cerco al cerro un grupo de guardias mandado por un teniente llegó hasta el campamento de los bandoleros situado en la cima, haciéndoles huir, siendo entonces aniquilados por el resto de la fuerza, resultando únicamente herido leve en un brazo un sargento. Los bandoleros fueron después transportados a Teruel para su identificación. Puebla de Cazalla, 23 de julio, 1965 (Reseñas de fuentes, AHGC).

^{xlviii} Ramón Jiménez Martínez era natural de Madrid, nacido el 2 de octubre de 1904. Había ingresado en el ejército como alumno de infantería el 15 de abril de 1922. Había pasado a la GC, como teniente, el 24 de marzo de 1934, capitán desde 1937 y comandante en 1948. Diez años más tarde será teniente coronel, y en 1966 coronel. Fallecería en Sanlúcar la Mayor, Sevilla, el 15 de junio de 1983.

^{xlix} Reseña de Fuentes, AHGC.

¹ Otro guardia de la 134 de Valencia, Juan Pérez Salguero, relata con errores, hasta el extremo que nos hace dudar de su presencia, que “el día 14 de noviembre de 1949, por la mañana temprano fueron concentrados en la cabecera de la Comandancia de Valencia, fuerzas de ésta, Teruel y Cuenca, donde permanecieron acuartelados durante todo el día. Al anoecer

recibieron órdenes a la forma de atacar dicho campamento y asumiendo el mando de las mismas el teniente coronel don Joaquín Cassianello López, salieron en camiones del servicio nacional del trigo, situándose en unos corrales próximos al lugar del campamento, logrando tras sitiar el mismo vencer la tenaz resistencia de los ocupantes dando muerte a los doce forajidos que componían la partida, ocupándoles diversas armas y municiones. En dicho servicio sólo hubo que lamentar por parte de la fuerza del cuerpo heridas leves producidas a un sargento durante la lucha. La lucha fue dura, pues pese a la superioridad numérica de nuestras fuerzas, el enemigo jamás desmayó y se defendió hasta caer el último. Las fuerzas de la Comandancia de Cuenca circundó el cerro por la zona que le asignó pues también tenía fuerza la Comandancia de Teruel y Valencia circundando sus dos terceras partes. Se nos distribuyó en parejas relativamente próximas unas de otras, con la consigna de que a las siete horas del día siguiente, 7 de noviembre de 1949, al oírse las explosiones de granadas de mano con que iniciaría una sección de la Comandancia de Valencia su asalto al campamento, los números uno de cada pareja avanzase unos cien metros hacia la cima del cerro donde se hallaba el campamento mientras que los números dos continuasen en el sitio que tenía por si algún bandolero conseguía burlar el cerco de los números uno. A eso de las 7,15 del citado día se dio el asalto dando principio el tiroteo que duró hasta las 13 horas de dicho día en que ya habían muerto los doce bandoleros que se hallaban en el campamento, ocupándoles una emisora de radio, una multicopista y bastantes víveres” (Reseña de fuentes, AHGC).